

Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta.

Por Emeterio CUADRADO.

I. — ANTECEDENTES

En nuestras excavaciones de la necrópolis ibérica del Cigarralejo, Mula (Murcia), nos llamó la atención desde el primer momento, la aparición en los ajuares de las tumbas, de platos de varios galbos, pero con la característica común de un barniz o esmalte más o menos perfecto y brillante, de un color rojo castaño. Estas piezas, no muy numerosas, destacaban notablemente entre los vasos ibéricos de decoración exclusivamente geométrica y los áticos negros brillantes o de figuras rojas, única cerámica de procedencia exótica, que caracteriza nuestra necrópolis como utilizada (en lo que llevamos excavada) durante la mayor parte del S. IV, y tal vez principios del III a. J. C.

En las relaciones de ajuares de otras necrópolis ibéricas conocidas, se menciona a veces algún vaso de barniz o pintura roja, pero sin darle importancia y generalmente considerándolos como de factura indígena. Tan sólo D. Juan Cabré (al menos que sepa-

mos nosotros) (1) y D. Jorge Bonsor hablan de cerámicas "importadas" el primero y "orientales" el segundo (2) entre los vasos por ellos recogidos en propias excavaciones. Nada más concreto, ni nada especial que llamase la atención de los estudiosos. Los pocos ejemplares conocidos no debieron despertar su interés, por tratarse de piezas de vajilla poco vistosas, y posiblemente de uso corriente entre todas las clases sociales.

Nada hicimos por nuestra parte, aunque como decimos las piezas quedaron vivas en nuestro archivo mental. Algún tiempo después (nuestro primer hallazgo fué en 1949), entre las piezas en restauración procedentes de la necrópolis de la Hoya de Santa Ana, Tobarra (Albacete), vimos en el Museo Arqueológico de esta capital, un plato idéntico a otros nuestros, pero tampoco su excavador, el Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas D. Joaquín Sánchez, tenía opinión clara sobre esta cerámica, que suponía pudiera ser ibérica. La dispersión de estos platos, ya en varios yacimientos del Sudeste, excitó nuestra curiosidad, y ésta llegó a su límite, cuando con motivo del I Congreso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterránea de 1950, visitando el Museo de la isla de Isquia, frente a la bahía de Nápoles, vimos platos exactos en factura, barniz y tamaño a los del Cigarralejo. La presencia de sabios extranjeros que nos acompañaban en aquella memorable visita, nos permitió conocer su opinión sobre nuestra interesante cerámica. En aquel momento, las opiniones fueron diversas. El profesor Laurenzi, de la Universidad de Bolonia, dijo que le parecía griega oriental, jonia, y que parecida a ella había encontrado piezas en Rodas. El profesor Harden, del Ashmolean Museum de Oxford, dijo que era frecuente en Fenicia y Grecia oriental. Por último el profesor Howks, de la Universidad de Oxford, la suponía griega, frecuente como vajilla ordinaria, en el Levante griego.

Todas estas opiniones, con la importancia restringida que puede darse a la primera impresión, y sujetas por tanto a revisión una vez que el problema se planteara en serio, por lo menos nos hicieron afirmarnos en la suposición, de que nuestra cerámica era realmente exótica y oriental, y que había venido a nuestra península im-

(1) J. CABRE. *Arquitectura Hispánica. El Sepulcro de Toya. Archivo Español de Arte y Arqueología*, T. I., 1925, pág. 73.

(2) J. BONSOR. *Les colonies agricoles preromaines de la vallée du Guadalquivir*, pág. 113 y ss.

portada por comerciantes griegos o púnicos, a la vez que los hermosos vasos áticos.

Es a nuestro regreso a España cuando empezamos a investigar sobre este tema que tanto nos intrigaba, no sólo revisando las descripciones de ajuares y hallazgos de necrópolis de poblados ibéricos, sino rebuscando en Museos y pidiendo datos concretos a los profesores que primeramente me informaron.

El resultado de estos dos años de trabajos, si bien no muy fructífero, porque el problema queda aún sin solucionar, es lo que vamos a exponer sucintamente, con el deseo de que sirva de primer escalón para la localización y estudio de esta humilde cerámica, que, sin embargo, puede aportar datos de valor para el problema de la cultura ibérica. Quedarían compensadas nuestras inquietudes, si los investigadores españoles y los que pueden ayudarnos desde fuera, se interesan por la cerámica de barniz rojo y dando a conocer sus hallazgos, con la aportación de los datos que vayan obteniendo, nos ayudan a aclarar el problema de su procedencia, de su cronología, y de su llegada a tierras ibéricas.

II. — LOS VASOS DEL CIGARRALEJO

Queremos describir separadamente los vasos por nosotros encontrados, y que por sí solos nos han permitido estudiar los tipos más frecuentes en España de esta cerámica. Ellos nos dan además el dato importantísimo de conocer exactamente las circunstancias de su hallazgo, y los materiales que les acompañaban, cosa que desgraciadamente desconocemos para la mayor parte de las piezas de otras procedencias que hemos podido catalogar (Fig. 1).

El tipo más frecuente, es un plato de borde vuelto, fondo casi plano y curvo en el centro, convexo. Está barnizado de color rojo-castaño con barniz brillante, y su pasta suele ser un barro, algo poroso, de color amarillo claro. Este barro puede ser más fino en algunos casos, y el barniz varía de calidad, pasando de un esmalte sólido y brillante a un barniz poco consistente que se pierde fácilmente. Su diámetro oscila entre 20-23 cm. La pieza que tenemos completa, 01, tiene un diámetro $d = 23,4$ mm. y $h = 3,5$ mm. Las demás son sólo fragmentos.

El segundo tipo es un plato más pequeño, pero más hondo, de pasta fina con puntos diminutos de mica, y color ocre claro.

El barniz es igual al más deficiente del tipo anterior, el cual des-

tiñe mucho. La mica se observa a través de él. Algunos de estos platos tienen pie y en otros se produce por la curva de un umbo central convexo. Tenemos dos piezas completas con pie y otra sin él y de dimensiones: 0,2 D = 16,6; h = 3,9 / 0,3 D = 18,4; h = 4 / 0,4 D = 15,6; h = 3,3 mm.

Tenemos también un buen trozo de plato del mismo tipo (0,5). Las dimensiones resultantes son D = 12,2 mm.; h = 3,3 mm.

El tercer tipo es de forma de cuenco, de barro fino, barniz excelente y brillante, como el mejor del primer tipo, y siempre con pie. El tamaño es variable hasta diez centímetros de diámetro, siendo peor el barniz en el ejemplar que tenemos de esta dimensión aunque no sabemos si está deteriorado por el fuego de la hoguera crematoria. Las dimensiones de los dos que tenemos completos son: 0,6 D = 16,8 mm.; h = 4,5 mm. / 0,6 D = 15,8 mm.; h = 4,5 mm.; y las del incompleto: 0,8 D = 90 mm.; h = 3,3 mm.

Aparte de los platos, tenemos (hasta ahora) dos tipos de vasos, de forma de puchero.

El primero de ellos es el mayor (0,9) que aunque roto y falto de trozos que impiden su reconstrucción, ha podido reconstituirse en el dibujo, aunque en realidad la altura es forzosamente aproximada. Es de forma bicónica, carenada; la superior y más alta, ligeramente bombeada; y la inferior; más cónica y de pequeña altura. Su altura debió ser de unos 180 mm. y su círculo máximo en el borde carenado, de unos 160 mm. de diámetro. El borde es ligeramente vuelto, y el fondo con umbo. El barro es amarillo muy claro y poroso, como el de los platos del primer tipo; y el barniz algo mate rojo-castaño, tirando a violáceo, pero denso y consistente.

Una variedad de este tipo es otro vaso más pequeño y con la parte superior más esférica (0,11). El barro es amarillo claro, y de pasta fina, no teniendo barnizada de rojo más que la parte superior, con tinte violáceo, y en ella incisas unas líneas cerradas sensiblemente horizontales. Cuello ligeramente vuelto y fondo cóncavo. D máx. = 122 mm. h = 102 mm.

El otro puchero (0,10) es más pequeño, de 10,4 mm. de altura y 11,2 de diámetro máximo; borde vuelto, con cuello, y cuerpo troncocónico, algo abombado. El fondo es ligeramente convexo. El barniz, poco consistente, es análogo, así como el barro, al más deficiente del primer tipo de platos.

Veamos ahora las circunstancias del hallazgo de las piezas del Cigarralejo.

Las páteras 0,1 y 0,4 y el cuenco 0,7 de nuestro inventario, se encontraron entre el ajuar de la tumba núm. 45, que por su impor-

tancia conocemos con el nombre de "tumba del gran jefe", ya que tal vez es una de las que rindieron ajuar más rico y abundante. Era de las que denominamos de "empedrado tumular". El recinto se limitaba con muros de 0,60 m. de espesor, siendo su planta rectangular de $2 \times 1,40$ m. No describiremos con más detalle esta tumba, ya publicada (3.) Las piezas fundamentales del ajuar son: *Armas*: Dos falcatas, escudo y lanza. *Cerámica*: Urna cineraria ovoide con decoración geométrica; jarra cilíndrica con asa y vertedor, con decoración geométrica; plato ibérico con el mismo tipo de decoración, plato de barro rojizo sin decoración; kántharos ático negro brillante y platito de la misma cerámica; fragmentos de vasos ibéricos y un trozo de cerámica ática de figuras rojas con las piernas de un efebo. *Adornos*: Tres fíbulas de bronce de la Tène I; dos fíbulas anulares hispánicas grandes (8,5 cm. de diámetro); dos fíbulas anulares más pequeñas; dos botones o pasadores de bronce; nueve fichas lenticulares de pasta vítrea (adornos o incrustaciones); brazalete de bronce de alambre fino; cuenta de collar de pasta vítrea; pendiente de oro del tipo llamado de morcilla.

El vaso 0,9, aunque repartidos sus fragmentos, encontramos muchos in situ en la T. 108. Esta tumba, de forma aproximadamente elíptica contenía una capa de cenizas de poco espesor, con trozos de cacharros irreconstruibles y una fusayola.

El cuenco 0,6, pertenece a la T. 83, situada bajo la T. 75, y su fondo a 1,40 m. de la superficie. La urna ovoide, con decoración geométrica, estaba acostada junto al muro de T. 78 bajo el cual se extiende la que consideramos. No tenía encachado, y el material que acompañaba al plato de barniz rojo, a más de fragmentos de vasos con decoración geométrica y de vasos con decoración de impresiones, nueve cuentas pequeñas de pasta vítrea, dos anillos de cobre y una fibula de la Tène I muy pequeña.

El platito 0,2 pertenece al ajuar de la T. 89, que por estar junto al cantil del río estaba muy destruída, habiendo desaparecido el encachado si lo hubo. Grandes trozos de una tinaja con decoración de bandas, pudieron pertenecer a la urna cineraria. Los otros vasos encontrados son un platito gris incompleto, fragmento de una botellita y un plato de decoración geométrica, posiblemente tapadera de la urna.

El plato 0,3 pertenece a la T. 103, tumba profunda situada bajo

(3) E. CUADRADO. *Las primeras aportaciones del Cigarralejo al problema de la cronología ibérica. Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste*. Cartagena, 1951, pág. 164 y lám. XXII a XXIV.

las T. 100 y 101. Bajo ella estaba la T. 106 perteneciente a un niño. La que descubrimos era de un guerrero. La urna, acostada, contenía el armamento del mismo: dos lanzas, dos manillas de escudo de distinto tamaño, broche de cinturón de bronce con nielados de plata, ala de bocado de bronce, análogo a otros de la meseta, y tipo curvo; pasador o botón de cobre; trozo de punzón de hierro, cuenta de vidrio azul agallonada; otra destruida; mordaza de hierro, y por último un kylix ático negro brillante.

El cuenco 0,8, el vaso 0,10 y el trozo de plato 0,5 fueron recogidos con sus trozos repartidos por el área de la excavación de 1952, principalmente en la zona de las T. 99 y 100, es decir recuadros 53 y 60.

Fragmentos de otro plato núm. 117, pertenecen a la T. 49, tumba que tenía su material muy destruido. Entre los fragmentos se distinguen unos trozos de cerámica griega de figuras rojas, uno con un grafito; otros de un gran plato ático de barniz negro y centro marrón; botellita incompleta bicónica con decoración de bandas rojas; cacharrito de barro tosco para perfume o juguete; fragmentos de platos y vasos con decoración geométrica.

Los trozos del plato 169 pertenecen a la T. 19, que era muy superficial y difícil de diferenciar de las inmediatas. Con ellos, trozos de soliferreum, anilla de bronce, trozos de plato ático negro brillante y de otro ibérico de decoración geométrica.

Otros dos fragmentos de plato de barniz rojo, número 287-A, se encuentran con los materiales de la T. 52, que todos son fragmentos incompletos, quizás de aluvión, salvo la urna cineraria decorada geoméricamente. Fusayola y cuenta púnica.

En la T. 59 se encuentran dos fragmentos de dos platos de barniz rojo; un borde y un trozo de fondo. Suponemos son de aluvión, por lo que no están relacionados con el ajuar de la tumba.

Con esto terminamos la descripción de los vasos y fragmentos de cerámica de barniz rojo hasta ahora encontrados en el Cigarralejo, esperando que los hallazgos continuarán aportando nuevos materiales a nuestro estudio.

III. — MATERIALES DE OTROS YACIMIENTOS

Nuestra investigación en museos y publicaciones ha sido fructífera en cuanto a la localización de piezas y determinación de localidades y yacimientos en que ha aparecido nuestra cerámica.

Los yacimientos más antiguamente conocidos entre cuyos mate-

riales la encontramos son: Elche, Archena, Peal de Becerro, Almedinilla, Galera, Acebuchal y Entremalo. Modernamente Hoya de Santa Ana, Montealegre y Cigarralejo, y fuera de España la isla de Isquia (Fig. 14).

Aunque en todos los trabajos de investigación arqueológica, la parte más penosa es la descripción de los materiales, es sin duda la más indispensable, y por ello no podemos indultar al lector de este capítulo de nuestro trabajo, si bien refiriéndonos a nuestros gráficos, evitaremos descripciones demasiado enojosas, y el inventario que incluimos al final de nuestro estudio, resumirá las características y dimensiones, quedando abierto para incluir las nuevas piezas que vayamos encontrando o de las que nos lleguen noticias.

No todas las piezas de que vamos a hablar han pasado por nuestras manos. Por ello indicaremos siempre este hecho, ya que aquellas no vistas no nos permiten asegurar la identidad con las piezas auténticas, remitiéndonos a las noticias recogidas en publicaciones o a nuestros amables comunicantes.

En los dibujos que acompañan este trabajo, se ha contorneado en la sección de los vasos con línea gruesa la superficie barnizada de rojo, quedando de línea fina la que no lo está. Igualmente en la parte del alzado que lleva barniz, se ha pintado éste de negro o punteado, lo que no hemos hecho en las piezas barnizadas uniformemente, las que quedan en blanco. En las láminas de la tipología se ha prescindido de este convenio.

I-II Elche-Archena (Fig. 2).

Los vasos de estos yacimientos que conocemos, pertenecientes al Museo Arqueológico Nacional proceden de la Colección Vives, teniendo su origen en las excavaciones del primer yacimiento y de la necrópolis de Archena probablemente. Conocemos tres platos y dos botellitas.

I-II,1.—Procedencia dudosa entre Elche y Archena. Forma de plato llano, con bordes poco vueltos, sin pie y con umbo. Barniz rojo casi desaparecido. Sin pintar el fondo exteriormente. Barro claro rojizo no muy poroso. $D = 220$ mm. $h = 30$ mm.

I-II, 2.—Procedencia posiblemente de Archena. Forma plato llano, con bordes más vueltos que el anterior, sin pie y sin umbo. Fondo virtualmente plano. Barniz bien conservado y de buena calidad. Sin pintar el fondo exteriormente. $D = 220$ mm. $h = 30$ mm.

II, 1.—Procede de Archena. Forma de plato llano carenado, con

borde vuelto, pie rudimentario y umbo. Barniz análogo al de I-II, 1. Fondo sin pintar. D = 220 mm. h = 400 mm.

II, 2.—Procede de Archena. Forma de botellita bitroncocónica, con borde ligeramente hacia afuera. Fondo con umbo y sin pie postizo. Barniz como el de los platos y toda la superficie del vaso cubierta. D máx. = 78 mm. h = 65 mm.

II, 3.—Procede de Archena. Forma de botellita semiovoide, carenada cerca del fondo, con ligero umbo y pie embrionario. Barro amarillo claro, visto en la parte inferior del vaso. Barniz algo basto, que sólo cubre la parte superior de la botella. Sobre él, incisos, estrias circulares que circundan el vaso. D máx. = 75 mm. h = 82 milímetros.

Desconocemos las circunstancias del hallazgo de todas las piezas descritas.

Colección Heiss.—Fernández Avilés, en su documentada recopilación de las excavaciones clandestinas de Archena, y bibliografía sobre este yacimiento (4) publica en su Fig. 7, una fotografía perteneciente al trabajo de Obermaier-Heiss: "Iberische Prunk-Keramik von Elche-Archena" I. P. E. K., 1929, que no fué publicada entonces, y en la que se ven entre varios platos los a, b y d, cuyo aspecto, aunque no conocemos detalles o descripciones de los mismos, estimamos pertenecen, por su forma, a nuestra cerámica. Dice F. Avilés que son "una serie de páteras ibéricas o *con barniz*, de estas una al menos de terra sigillata, como indica su estampilla, y otras de *factura provincial*." No tenemos seguridad con respecto al plato b, pero no dudamos en incluir los a y d en nuestro catálogo.

II, 4.—Forma de plato, tal vez hondo, con borde vuelto y umbo.

II, 5.—Forma de plato llano, con borde menos vuelto que el anterior.

Estos platos son de procedencia incierta dentro de los varios yacimientos del conjunto Archena, pero pudieron proceder de la necrópolis al pie del cabezo del Tío Pío.

III. Peal de Becerro.

Los vasos que conocemos de esta procedencia forman parte de las colecciones Román Pulido (adquirida por el Museo Arqueológico

(4) A. FERNANDEZ AVILES. *Notas sobre la necrópolis ibérica de Archena. Archivo Español de Arqueología*, nº 50. Madrid, 1943, pág. 115 a 121.

Nacional) Museo de Valladolid, y Gómez Moreno. Salvo los de esta última colección conocemos personalmente los de las otras.

Colección Román Pulido. (Fig. 3).

III, 1. Forma de plato llano, del tipo de I-II, 2. Barniz corriente muy deteriorado. Sin pintar el fondo exteriormente. $D = 240$ mm. $h = 35$ mm.

III, 2.—Plato llano análogo al anterior con fondo exteriormente plano e interiormente con un rebaje casi imperceptible. Barniz y barro del tipo corriente quedando sin pintar en el fondo exteriormente un círculo de 82 mm. de diámetro.

III, 3.—Forma de plato llano, con borde vuelto, umbo y saliente para formar el pie. Barniz corriente y fondo exterior sin pintar. $D = 230$ mm. $h = 37$ mm.

III, 4.—Forma de plato llano carenado, con borde vuelto, umbo y sin pie, Barniz muy borrado y sin pintar la concavidad del umbo. $D = 230$ mm. $h = 34$ mm.

III, 5.—Sólo se conserva el borde del plato, habiéndose reconstruido el fondo, plano. Barniz brillante. $D = 180$ mm.

III, 6.—Trozo de borde vuelto. Barniz y barro corrientes. $D = 235$ milímetros.

III, 7.—Trozo de borde vuelto de plato carenado. Barniz brillante.

III, 8.—Trozo de borde vuelto, de plato hondo al parecer. Barro fino rojizo y barniz corriente brillante. El exterior del plato sin pintar.

III, 9.—Trozo de borde acampanado, de plato al parecer hondo. Barniz corriente brillante.

III, 10.—Forma de plato llano y fondo totalmente plano, con borde vuelto y terminado en arista. Barniz del tipo corriente. Sin pintar el centro interior en un círculo de 50 mm., así como una faja en la unión del borde con el fondo. El exterior sin pintar. Barro rojizo. $D = 196$ mm. $h = 30$ mm.

III, 11.—Forma de plato llano con fondo cónico. Borde poco vuelto. Barniz corriente, pero no dado uniformemente. En el interior quedan libres el centro y tres fajas estrechas concéntricas. Por fuera, totalmente, salvo tres fajas pintadas. $D = 204$ mm. $h = 35$ milímetros.

III, 12.—Forma de plato llano con fondo cónico y pequeño umbo. Borde vuelto. Barniz corriente cubriendo totalmente el interior salvo una fajita circular en la unión de borde y fondo, y el centro. Exte-

riormente sin barnizar, salvo dos líneas circulares en las paredes. D = 185 mm. h = 30 mm.

III, 13.—Forma de cuenco con pie. Barniz malo y barro rojizo. D = 152 mm. h = 54 mm.

III, 14.—Forma de cuenco con pie, de interior cóncavo. Sin pintar el interior del pie. D = 155 mm. h = 48 mm.

III, 15.—Forma de cuenco pequeño con iniciación de pie, en el fragmento que se conserva. Barniz corriente pero más opaco. Barro claro. D = 100 mm. h = 32 mm.

III, 16.—Forma de cuenco con bordes poco curvos. Se conserva un fragmento del borde. Barniz rojo claro y el exterior sin pintar o con el barniz desaparecido. D = 132 mm. H = desconocida.

III, 17.—Forma de cuenco con borde achaflanado. Barniz algo mate pero bueno. Barro rojizo. Todo el vaso pintado, salvo el pie y una zona estrecha a su alrededor. D = 150 mm. h = 50 mm.

III, 18.—Forma de botellita bicónica conservada sólo en la parte inferior. Pie incipiente y fondo interior cóncavo. Barniz malo y barro amarillo blanquecino. D máx. = 100 mm.

III, 19.—Forma cilíndrica con cuello muy marcado, borde vuelto y fondo plano. Barniz rojo brillante y vivo tirando a carmín. D máximo cuerpo = 226 mm. h = 268 mm. d cuello = 153 mm. d borde = 232 mm.

III, 20.—Forma del tipo anterior, con fondo ligeramente convexo. Barniz malo, barro claro como el ibérico, y con mica. Pintado todo salvo el fondo. D máx. = 170 mm. d cuello = 152 mm. d borde = 200 mm. h = 240 mm.

Hemos incluido en nuestra cerámica los platos del mismo estilo que no están pintados totalmente, bien porque el barniz es idéntico, bien porque lo parece el barro. Sin embargo, lo hacemos con reservas, pues algunos como el III, 13 y el III, 20 por la calidad del barniz, pudieran ser imitaciones ibéricas. El barniz de III, 19, por lo vivo de su color, destaca del rojo castaño habitual. Tampoco estos platos y vasos son típicamente ibéricos, por lo que nos inclinamos a suponerlos de la misma especie.

Colección del Museo de Valladolid.

En el Museo Arqueológico de Valladolid, hemos visto cuatro platos del tipo más corriente, con barro amarillo claro y barniz habitual. El fondo sin pintar más o menos plano, y borde vuelto. Proceden seguramente de las excavaciones de C. Mergelina en Peal.

III, 21.—D = 230 mm.

III, 22 y 23.—D = 205 mm.

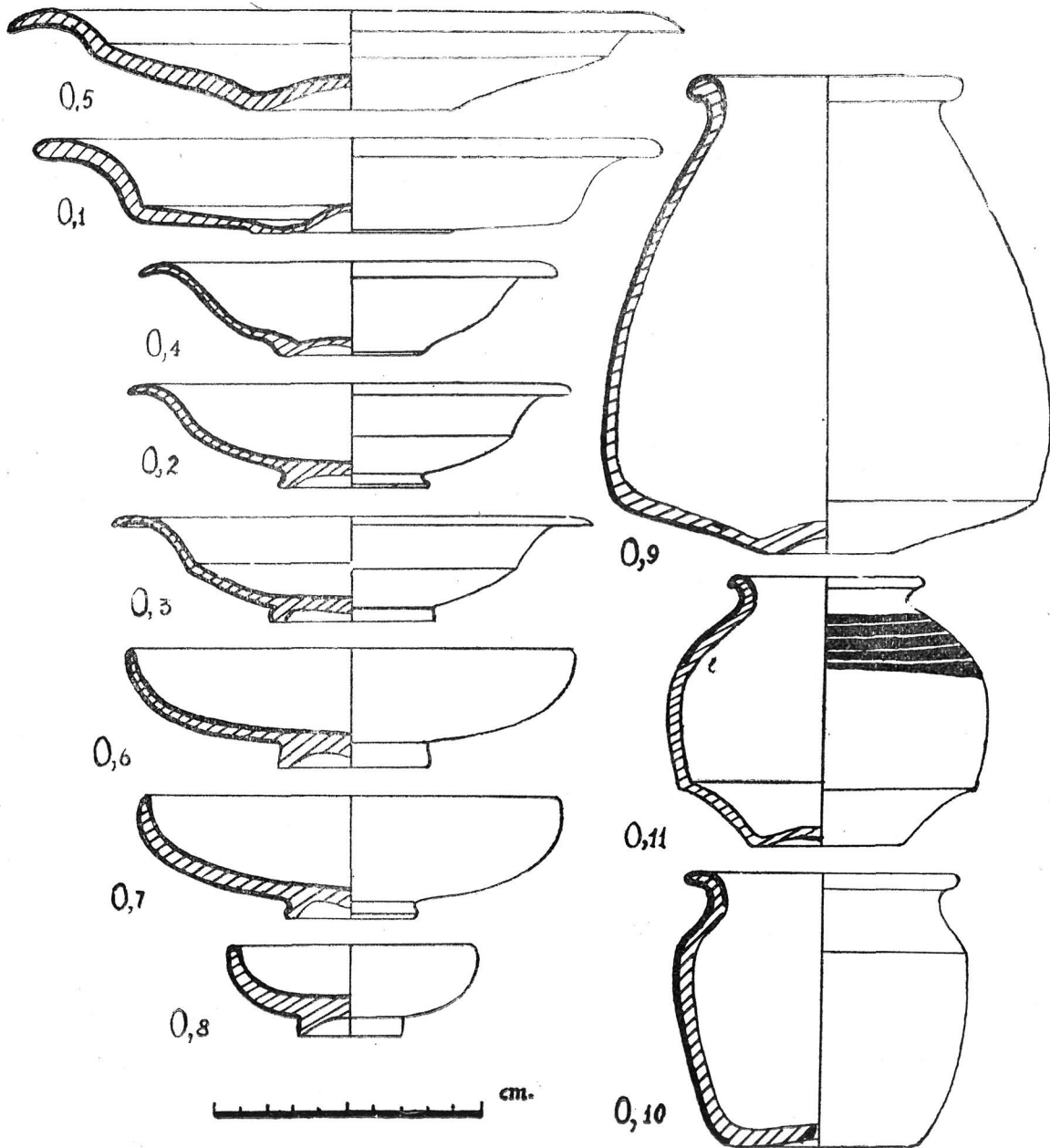


Fig. 1. — Cerámica exótica de barniz rojo procedente de la necrópolis de Cigarralejo, Mula (Murcia).

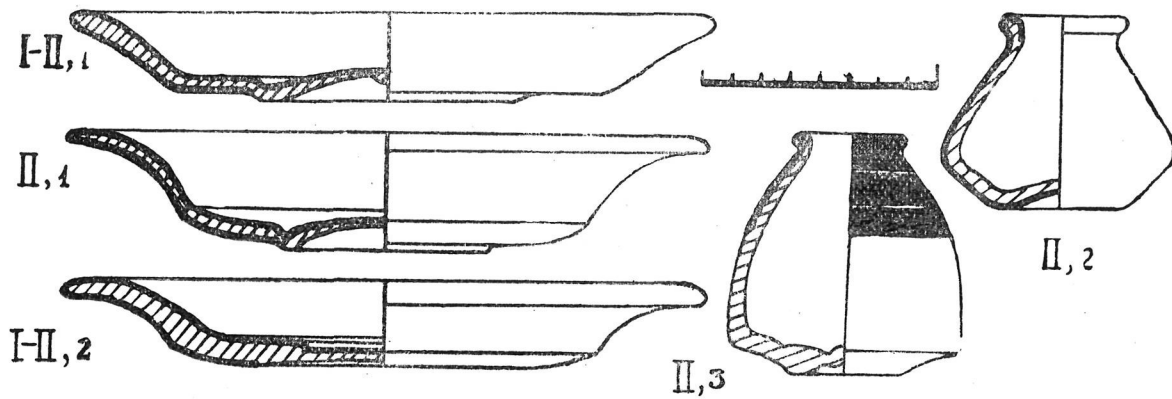


Fig. 2.—Cerámica de barniz rojo procedente de Elche y Archena. (M. A. N.).

III, 24.—Plato con umbo. D = 220 mm.

Colección Gómez Moreno (Fig. 3).

Proceden estos vasos del monumento funerario, de Toya y su descripción se hizo por D. Juan Cabré (5) a la cual nos remitimos.

III, 25.—Forma de plato llano carenado, con umbo. D = 250 milímetros, h = 40 mm. Cabré describe esta pieza así (6): “Un plato, teñido de rojo brillante, con los bordes rebatidos al exterior, a modo de escaña y algo convexo por el medio. Tiene un pequeño taladro en el borde, para colgarlo. Pertenece a D. Manuel Gómez Moreno y mide 25 cm. de diámetro”.

III, 26.—Forma de botellita bitroncónica. D. máx. 70 mm. h=47 milímetros. Cabré dice de esta pieza (7): “Al mismo orden de cerámica pertenecen dos vasitos con boca estrecha y panza muy ensanchada, completamente bañados por fuera de color rojizo y brillante”. Uno de estos vasos es el de que tratamos. El otro es el que se menciona a continuación.

III, 27.—Vaso análogo al anterior. D máx. = 75 mm. h = 55 milímetros. Ingresó en la colección Vives.

III, 28.—Para descubrir esta pieza dejamos hablar al citado investigador: “Un vaso que recuerda la forma griega del skiphos, pero sin asas; mide 15 cm. de altura por 10 de diámetro en su boca y 7 en el de su base. Es de barro amarillento, sólo visible al exterior entre dos grupos de zonas blancas y negras, que corren hacia la parte superior del vaso, el resto fué pintado de rojo bruñido, y en su base hay tres círculos concéntricos de rojo mate.

Vendido en Granada su paradero actual se desconoce”.

Los materiales de la colección Román Pulido, creemos proceden de rebuscas clandestinas en la expoliada necrópolis de la antigua Tugia; los de Valladolid de las excavaciones de C. Mergelina (8) en el mismo yacimiento y los descritos por Cabré del monumento sepulcral ya mencionado.

IV. *Almedinilla* (Fig. 4).

Los vasos que vamos a mencionar, procedentes de la necrópolis de Almedinilla, se encuentran depositados en el Museo Arqueológico de Córdoba, a cuyo amable director D. Samuel de los Santos Gener,

(5) J. CABRE, *op. cit.*, pág. 73.

(6) J. CABRE, *op. cit.*, pág. 88 (fig. 18).

(7) J. CABRE, *op. cit.*, pág. 17.

(8) C. MERGELINA. *Tugia. Reseña de unos trabajos. Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Tomo X, pág. 13 y ss.

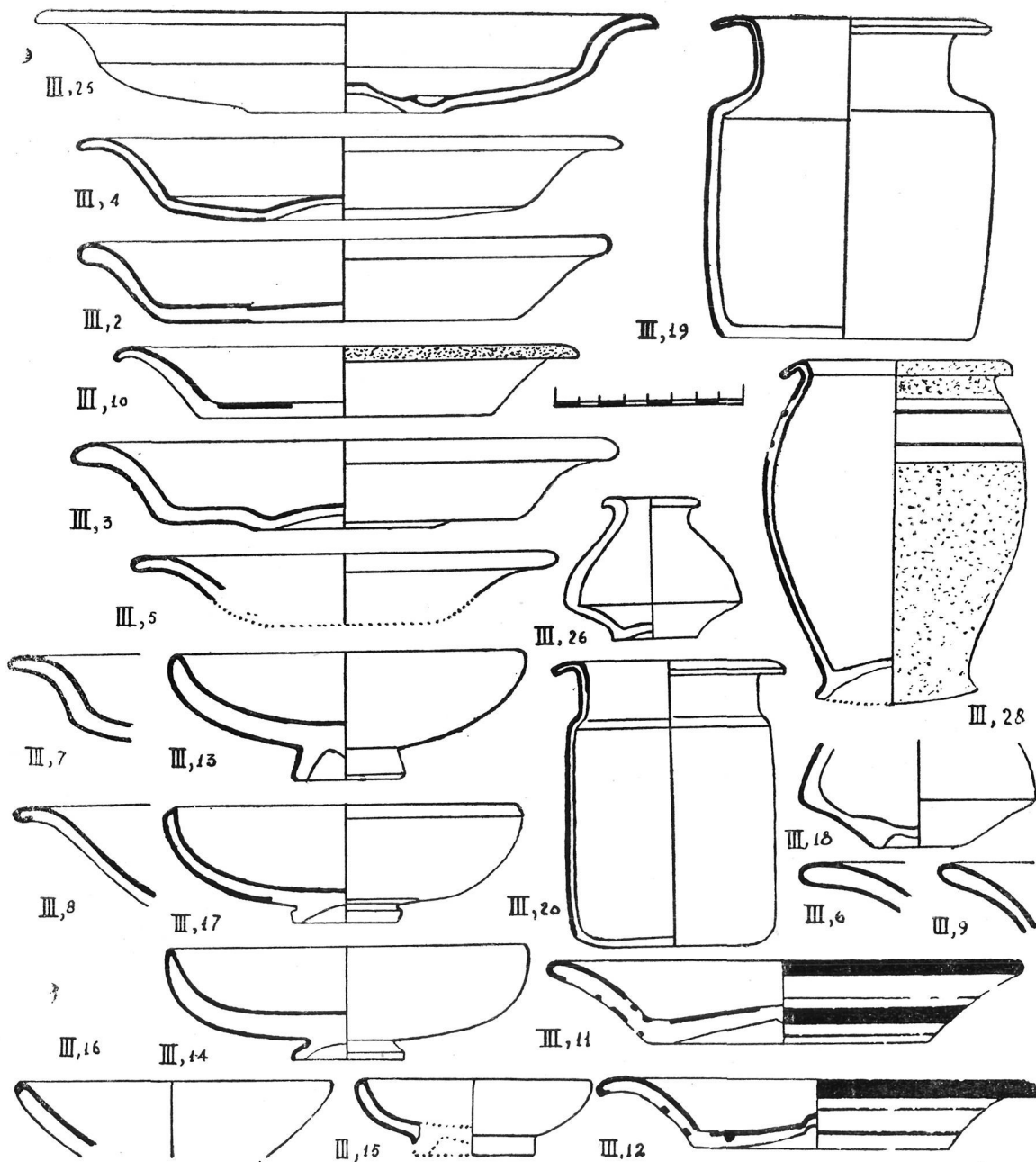


Fig. 3.—Cerámica exótica de barniz rojo procedente de Peal de Becerro (Jaén). (En varias colecciones). Las piezas III, 19 y III, 20, pudieran proceder de Galera (Granada).

debemos las noticias y apuntes de los vasos que aquí reproducimos.

IV, 1.—Forma de plato hondo, con pie y umbo, y borde vuelto. Barniz corriente. D = 150 mm. h = 40 mm.

IV, 2.—Forma de plato más hondo que los del mismo tipo. Borde poco vuelto, sin pie y con umbo. Todo pintado de rojo. D = 200 milímetros, h = 60 mm.

IV, 3.—Forma de plato hondo, sin borde vuelto, umbo y pie. D = 185 mm., h = 40 mm. Su forma parecida a otras de terra sigillata nos hace incluirle con reservas, pues pudo ser imitación ibérica.

De los dos vasos anteriores nos dice nuestro amable comunicante: "Se ve en algunos una especie de barnizado semejante al de los barros aretinos, pero siempre mate coralino".

IV, 4.—Forma de botellita bitroncocónica, con cuello y umbo que forma el pie rudimentario. Barniz rojo uniforme. D máx. = 70 milímetros, h = 60 mm.

IV, 5-10.—Vasos análogos al anterior de varias dimensiones.

IV, 11.—Vaso de forma tirando a globular, con cuello destacado, umbo y pie rudimentario formado por aquél. Tiene sólo pintada una ancha franja junto al cuello y una línea bajo ella. D máx. = 197 milímetros, h = 190 mm.

IV, 12.—Vaso análogo al anterior algo carenado. Pintado totalmente salvo una faja circular en la panza.

IV, 13.—Vaso análogo al III, 28. Está todo teñido de rojo salvo una faja cerca del borde, en la que hay dos líneas circulares. Supongo que este vaso es aquél del que Cabré dice hablando del III, 28: "Otro igual apareció en la necrópolis de Almedinilla y se conserva en el Museo Arqueológico de Córdoba" (9). D máx. = 238 mm. h = 250 milímetros.

Dos vasos parecidos a este hay en el mismo Museo, pintados en rojo salvo una zona en el primero con sectores de círculos concéntricos (núm. 214) y otra además en el segundo con grupos de líneas onduladas (núm. 167). Estos adornos nos hace suponer que se trata de vasos ibéricos, por cuya razón no los incluimos entre los de la cerámica que estamos considerando, aunque no lo hacemos de manera definitiva porque para ello habría que verlos, sin cuyo requisito no podemos formar juicio. Lo mismo ocurre con otros vasos que también necesitaríamos ver previamente, y aunque también precisaríamos conocer los IV, 11 y 12 encontramos en ellos semejanzas con otros de yacimientos ya citados, y la técnica del barniz

(9) J. CABRE, *op. cit.*, pág. 87.

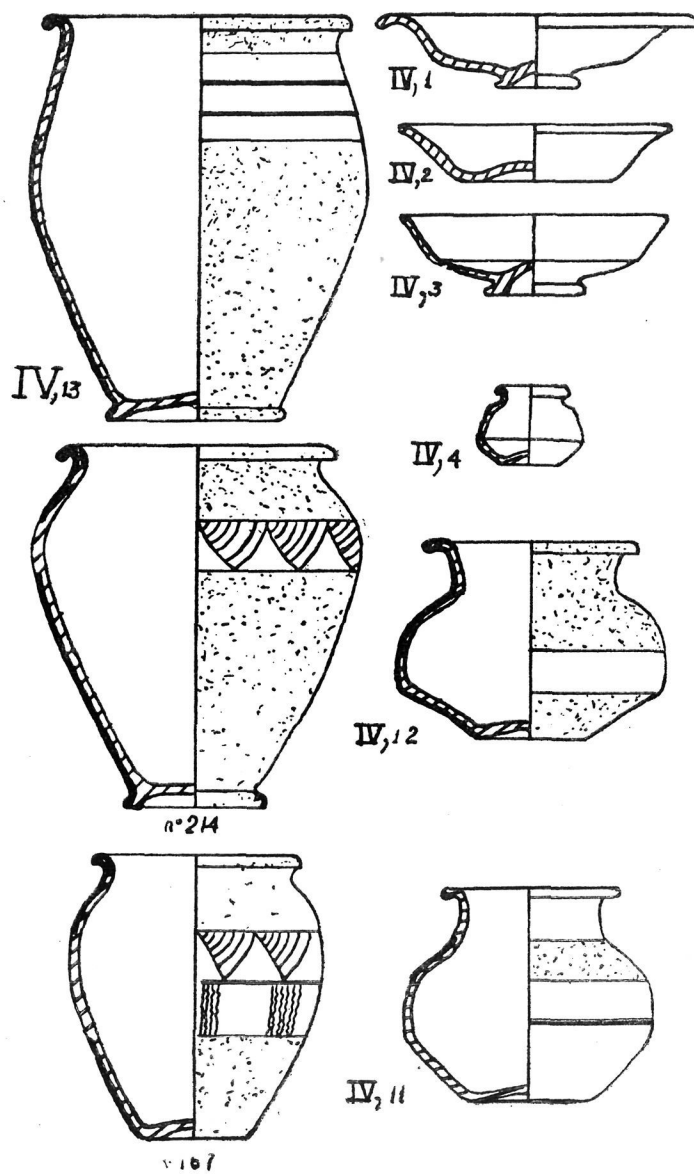


Fig. 4.—Cerámica de barniz rojo del Museo Arqueológico de Córdoba, procedente de la necrópolis de Almedinilla.

parece análoga a la del vaso IV, 13 que hemos incluido en nuestro grupo fiando en la competencia del malogrado Cabré.

V. *Galera* (Fig. 5).

Las piezas que vamos a describir, pertenecientes al Museo Arqueológico Nacional, proceden de las excavaciones realizadas en la necrópolis de Tútugi por D. Juan Cabré.

V, 1.—Fragmento de plato de borde vuelto, con perforación de suspensión y del tipo de plato llano. El trozo está muy deteriorado y desaparecido el barniz en gran parte, el cual es muy mate. Barro con puntos brillantes de mica que se ven a través del barniz. Sin embargo, no es del barro corriente en el Cigarralejo.

V, 2.—Forma de plato hondo con borde vuelto y pie. Barro color ocre con mica y barniz mate. D = 150 mm. h = 43 mm.

V, 3.—Forma de plato hondo con borde poco vuelto, acampanado. Barro claro fino con puntos de mica y barniz opaco. Exteriormente está pintado solamente hasta cerca del pie. D = 156 milímetros, h = 44 mm.

V, 4.—Forma de plato menos hondo que los anteriores. Borde acampanado y barro fino con puntitos de mica. Pintado todo a falta del fondo interiormente, y de algo más del pie exteriormente. D = 154 mm. h = 30 mm.

Estos dos últimos platos difieren algo en barro y barniz de las piezas más frecuentes de esta cerámica y no excluimos la posibilidad de que se trate de imitaciones ibéricas.

V, 5.—Forma de cuenco con pie. Barro con mica muy exfoliado y barniz malo y opaco. Pudiera ser imitación ibérica. D = 170 milímetros, h = 50 mm.

V, 6.—Trozo de cuello y asa de una crátera barnizada de barniz bueno y brillante de color rojo coralino. El asa es de dos columnas cilíndricas, análoga a la de otras cráteras griegas, imitadas también en la cerámica ibérica.

Desconocemos las circunstancias del hallazgo de estas piezas que no son citadas especialmente en la Memoria publicada de las excavaciones (10).

En cambio se mencionan en ella otras piezas que no hemos encontrado en el Museo Arqueológico Nacional y que a continuación

(10) J. CABRE. *La necrópolis ibérica de Tutugi (Galera, Granada)*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 25, 1920.

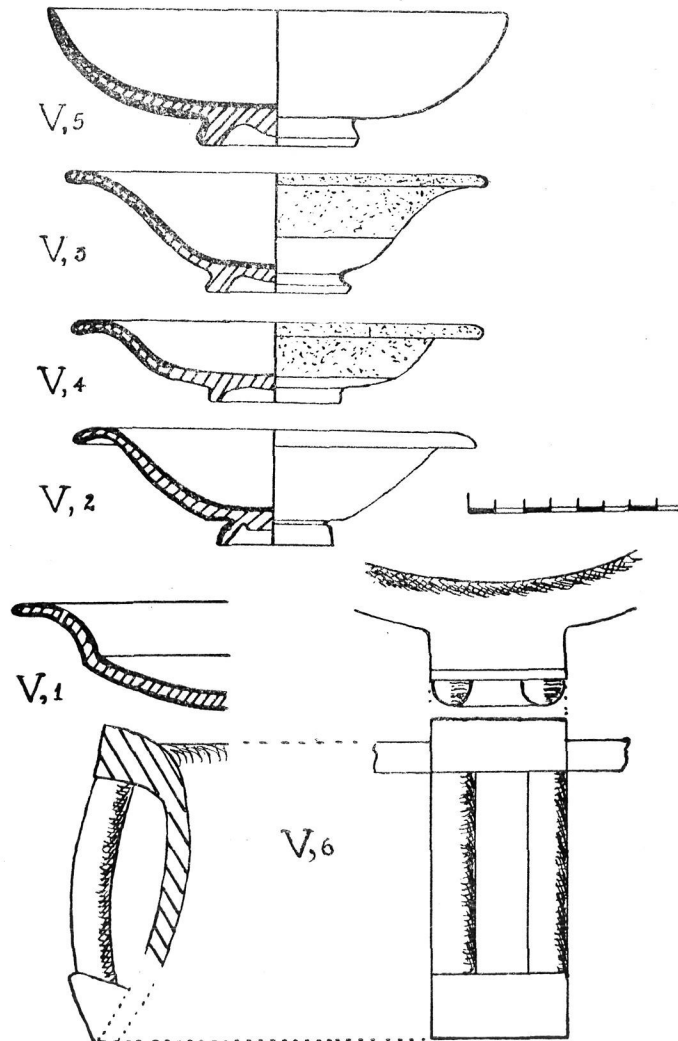


Fig. 5. — Cerámica de barniz rojo procedente de la necrópolis de Tútugi (Galera, Granada) (M. A. N.)

mencionamos, aunque no las incluimos en nuestro inventario en espera de poder ver estas piezas y clasificarlas debidamente.

Vaso de forma cilíndrica con pequeño gollete, todo pintado de rojo, h = 250 mm. Sepultura 3.^a (op. cit. pág. 22).

Gran vasija de barro indígena, toda pintada de rojo; h = 300 milímetros. Sepultura 11 (op. cit. pág. 25 y Lám. XIV, 2).

Gran vaso, tipo kélebe de confección indígena y hecho con barro del país; este vaso en vez de decorarse con representaciones de figuras como sus modelos griegos, todo él se pintó uniformemente de color rojo bruñido" Sepultura 26 (op. cit. pág. 29).

Especie de jarrón de corte elíptico, pintado todo él de rojo, y único ejemplar de este tipo encontrado en Tútugi; h = 240 mm. Sepultura 65 (op. cit. pág. 37).

Urna cineraria de forma de tulipa, con gran faja en rojo, que recubre desde los bordes hasta más de la mitad; h = 170 milímetros d. boca = 230 mm. Sepultura 89 (op. cit. pág. 45).

Vaso de forma cilíndrica con gollete pintado en rojo. Sepultura 106 (op. cit. pág. 47).

Siete jarritos de boca muy estrecha (de nuestro tipo *d*). Pintada la parte superior generalmente con líneas circulares en rojo. Miden aproximadamente 70 × 50 mm. (Colección Federico Motos, 2; Museo Arqueológico Nacional, 3; otras colecciones 2).

Sospechamos que los dos vasos cilíndricos aquí citados son los que hemos atribuído a Peal de Becerro con los números III, 19 y III, 20 lo que no podrá comprobarse hasta que sea realizada la ordenación de los materiales del Museo Arqueológico Nacional al terminarse la instalación que actualmente se realiza, y a ello nos inducen las dimensiones análogas y el barro peculiar de las piezas de Galera.

En la citada Memoria de Cabré se dan detalles de los ajuares y características en que estos vasos aparecieron, por lo que a ella remitimos al lector.

VI. *Acebuchal* (Fig. 6).

Tanto las piezas de este yacimiento como las del siguiente, han sido estudiadas por Bonsor (11) y proceden de las excavaciones realizadas por él mismo. No conocemos los objetos estudiados y sólo la vista de los dibujos publicados por su autor y la ligera descripción que de ellos da, nos induce a suponer algunos de nuestra cerámica, por lo que lo hacemos con las naturales reservas.

(11) J. BONSOR. *op. cit.*

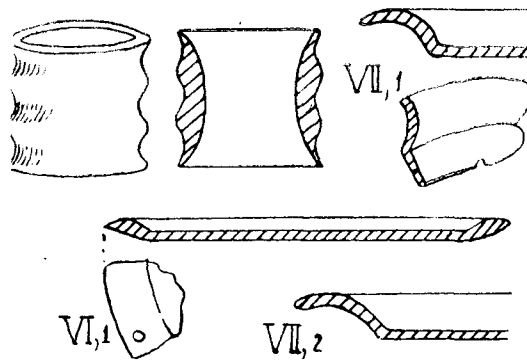


Fig. 6.—Cerámica de Acebuchal y Entremalco (Carmona, Sevilla). (De Bonsor).

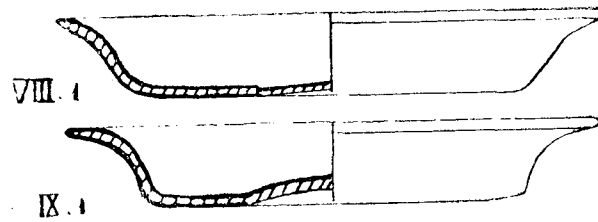


Fig. 7.—Platos de barniz rojo procedentes de Hoya de Santa Ana (Tobarra, Albacete), y Montealegre (Albacete). (Museo de la Diputación Provincial de Albacete).

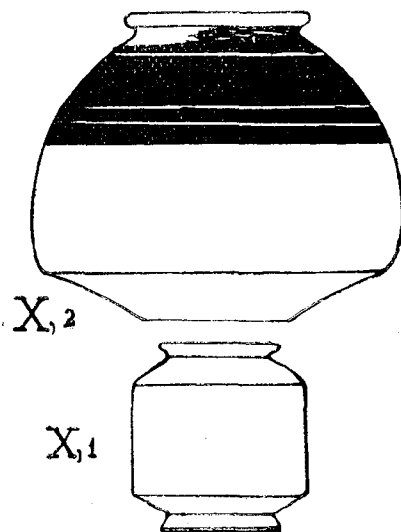


Fig. 8.—Piezas de barniz rojo del poblado de San Miguel de Liria (Valencia). (Museo de la Diputación Provincial).

VI, 1.—Esta pieza es análoga a otra de Entremalo que citamos después. De ellas hace Bonsor esta descripción: “Dos fragmentos de grandes platos perforados. Cerámica dura, recubierta de barniz rojo, El primero ha sido recogido en los detritus bajo la construcción adosada a la roca de los sacrificios del Acebuchal Diam: 0,31 El segundo procede de Entremalo”. La pieza es de forma de plato llano, del tipo más frecuente y suponemos que el barniz sería del corriente. El diámetro es algo mayor que el de nuestros platos.

El edificio excavado por Bonsor y adosado a la llamada “roca de los sacrificios” del Acebuchal, era una construcción rectangular de bloques calizos de 2×1 metros aproximadamente, de dimensiones 9×6 metros. El edificio estaba sobre un yacimiento de tierra negra con cacharros toscos, osamentas de animales, láminas de sílex, hachas pulimentadas, una lámina de cobre de forma especial, etcétera. Un fondo de piedras los separaba y sobre él un relleno de 1,50 metros con cacharros. De él se dice el autor (12). “La tierra de los altos nos suministró los mismos restos de cacharros que habíamos señalado sobre el emplazamiento de la colonia y que atribuíamos a la dominación cartaginesa”. La colonia a que se refiere es un conjunto de habitaciones próximo donde se encontró cerámica decorada con zonas pintadas y tiosos de ánforas púnicas.

VII. *Entremalo* (Fig. 6).

VII, 1.—Fragmento de plato de forma llana con borde vuelto análogo al de Acebuchal. Bonsor dibuja el fondo como plano, con lo que se parecería a algunos ya descritos y a otros de la provincia de Albacete de que hablamos más adelante.

VII, 2.—Trozo de plato análogo al anterior, pero del que Bonsor no dice esté teñido de rojo. Dice de él: “Fragmento de plato de tierra parda barnizada”. Suponemos que por analogía fuera de barniz rojo.

Mencionaremos también, sin incluirla en el catálogo, una pieza excepcional por su forma y destino. Dice de ella Bonsor: Soporte o pie de vaso. Cerámica dura enlucida exteriormente de un barniz vinoso” Alt. 100 mm. Ignoramos si puede incluirse en nuestra cerámica.

El yacimiento de Entremalo en que aparecieron las piezas citadas era un túmulo, que según su autor se dedicaba a sacrificios. Sobre el montículo se abría una fosa u hogar de poca profundidad, que varias veces se cubrió de tierras aumentando la altura del túmulo

(12) J. BONSOR. *op. cit.*

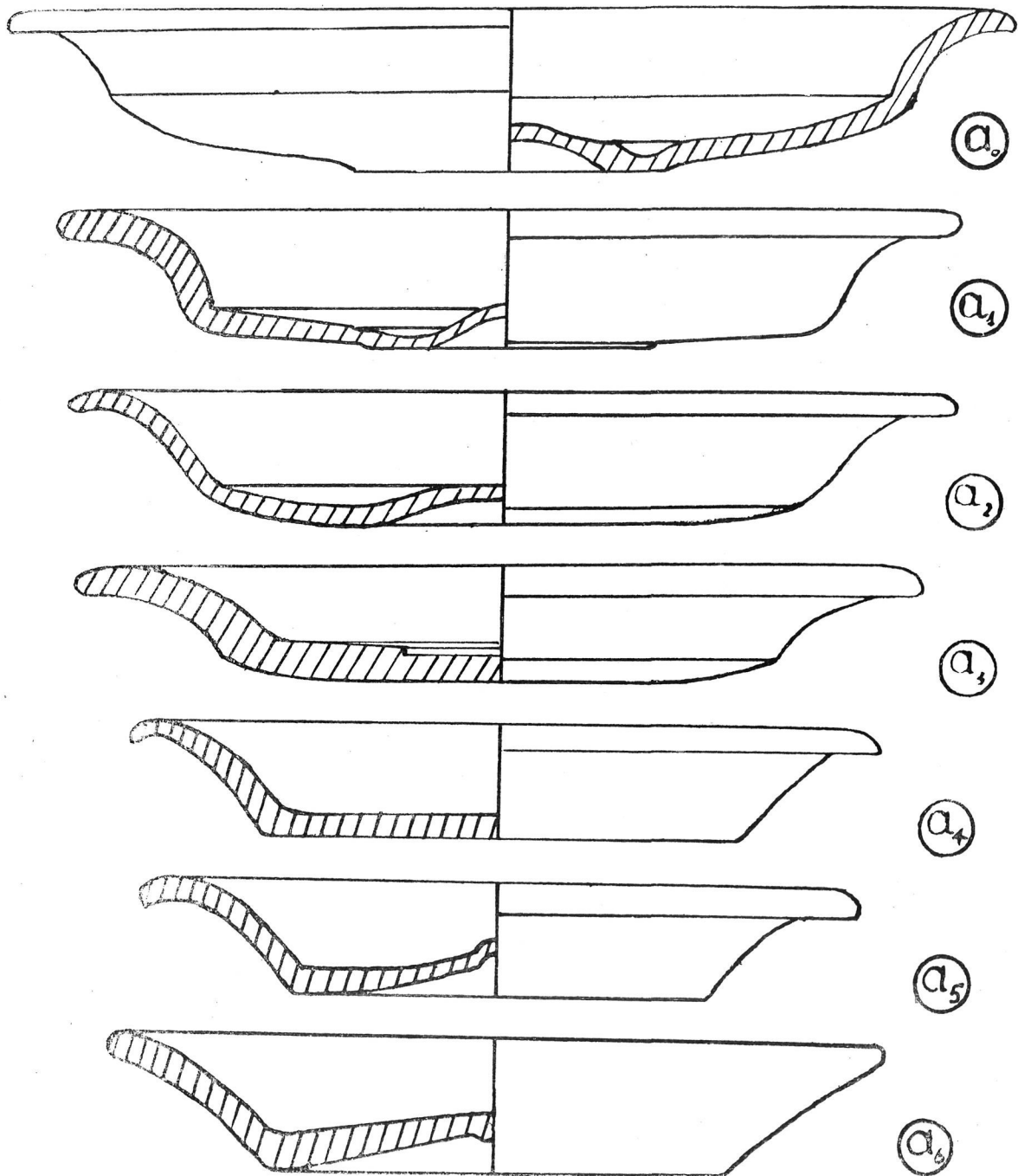


Fig. 9. — Tipología de la cerámica exótica de barniz rojo. Formas *a*.

en cerca de 1 metro cada vez. Esta sobre orilla derecha del Carbones a 8 Km. al Norte de Carmona (Sevilla). Tenía 7 metros de alto, formado de tierra y detritus con varios grandes hogares superpuestos de forma de fosa rectangular de $3,5 \times 2,5 \times 0,5$ metros. Las paredes algo inclinadas se enlucían de pasta gredosa. Alrededor de las fosas se encontraron numerosos restos de cacharros rotos al parecer intencionadamente. Los restos a 0,50 metros del vértice, dice Bonsor, pertenecieron a la ocupación cartaginesa. Bajo el que llama hogar B, tercero señalado a partir del vértice, y por tanto a unos 2 metros del Este dice se encuentran tiestos de ánforas púnicas y fragmentos de cerámica oriental negra o parda barnizada y decorada con una cuadrícula en color más oscuro en cuyo estrato suponemos aparecieron los vasos citados. Sobre el suelo natural se encontraron osamentas de animales, pulidores, martillos, molinos y láminas y lajas de sílex, con grandes recipientes de cerámica indígena. Se trata de material neolítico o del bronce.

VIII. Hoya de Santa Ana (Fig. 7).

Nuestro querido amigo, D. Joaquín Sánchez, Comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete y Director de su Museo Arqueológico, nos envía el dibujo de las dos piezas que publicamos de este yacimiento y de Montealegre.

VIII, 1.—Forma de plato llano con borde algo vuelto, fondo plano y leve rebaje interior. Barniz y barro corriente. D = 200 milímetros h = 30 mm. Según nuestro comunicante procede este vaso de la necrópolis de la Hoya de Santa Ana, de la tumba O (Tobarra, Albacete).

El ajuar de esta tumba (13) formada por un cuadrado de grandes sillares, consiste en una urna cineraria de forma de kalathos cilíndrico, tapada por el célebre plato de los peces; un casco de bronce; una jaleata y fragmentos de otra o de puñales, trozos de jabalina y lanzas; umbo de escudo de hierro; fragmentos de hierro; fragmentos de fíbula de bronce, dos abrazaderas del mismo metal en forma de horquilla, una de las cuales en sus extremos presenta como dos cabecitas de culebra; trozos de un plato de terra sigillata y otro fragmento de barro gris con reborde perpendicular y pie de la misma tierra.

(13) J. SANCHEZ. *Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941. Informes y Memorias nº 3*, Madrid, 1943, pág. 20.

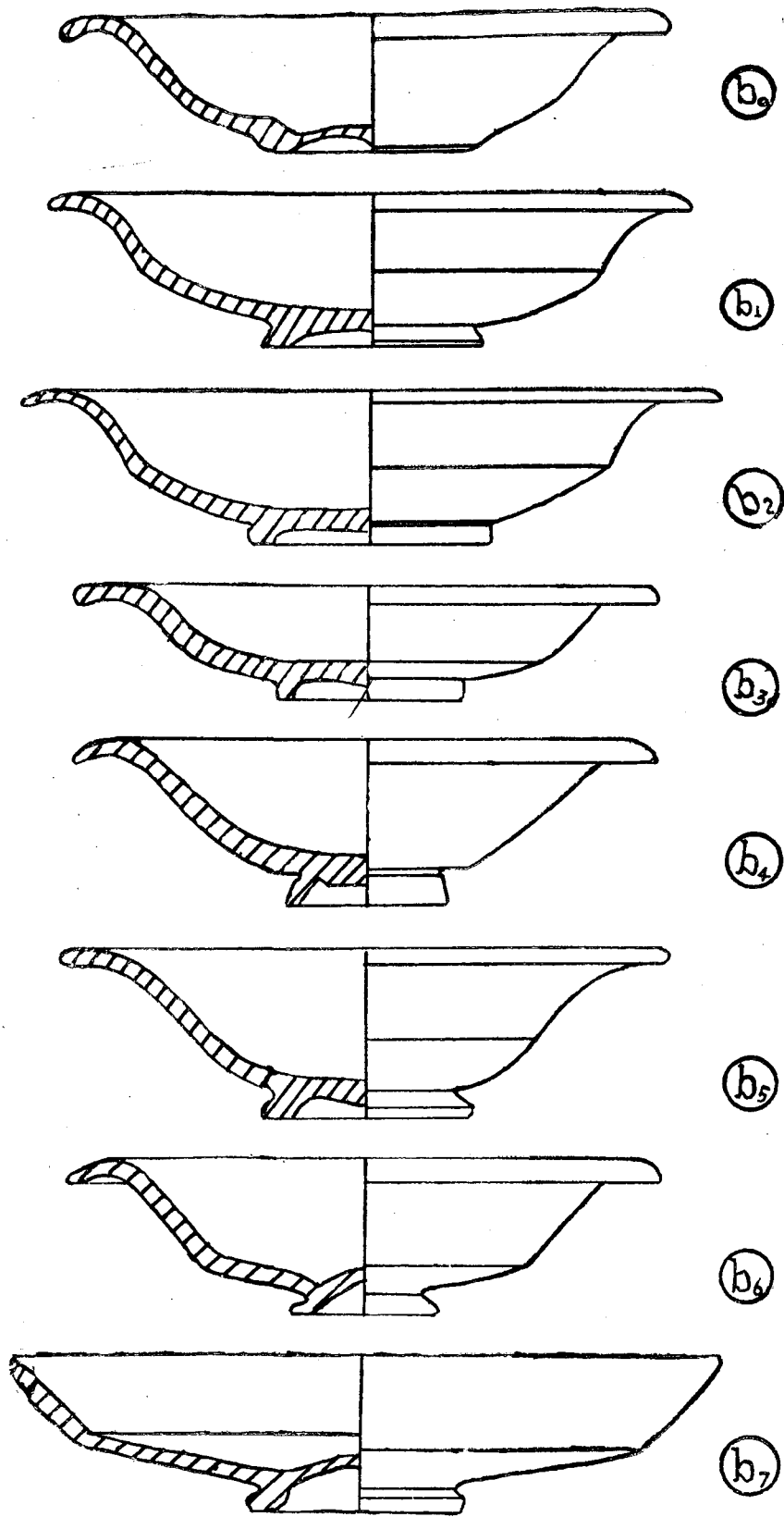


Fig. 10. — Tipología de la cerámica exótica de barniz rojo. Formas b.

Como se ve no se menciona el plato de barniz rojo o bien se omitió por no estar reconstruido, o es el supuesto de "terra sigillata" que bien pudo confundirse, pues al principio de ver esta cerámica parece una sigillata mala o imitación.

IX. Montealegre (Fig. 7).

IX, 1.—Forma de plato llano con borde vuelto y umbo. Barniz corriente. D = 194 mm. h = 30 mm.

Este plato procede de la necrópolis de La Torrecica, del Llano de la Consolación (Montealegre, Albacete), hallado en las excavaciones de 1948, en la sepultura núm. 76. Aun no conocemos detalles de su hallazgo ni del material que le acompañaba.

X. San Miguel de Liria (Fig. 8).

En el Museo Arqueológico de Valencia se conservan dos vasos de cuyas fotografías, que amablemente nos envía el Director del S. I. P. nuestro amigo, D. Domingo Fletcher, hemos obtenido los dibujos que presentamos y de cuyas fichas obtenemos los datos siguientes:

X, 1.—Forma de vaso cilíndrico terminado en tronco de cono, con la base extremadamente cóncava en su parte central, barro amarillo rosáceo, con barniz rojo aplicado con pincel. D = 58 milímetros, h = 64 mm.

X, 2.—Forma de botellita carenada con la parte superior casi esférica y la inferior cónica. Borde pequeño ligeramente vuelto y sin pie. Barro amarillo claro y barniz rojo brillante ocupando sólo el tercio superior. Incisas en la parte pintada cuatro líneas cerradas horizontales, pero irregularmente paralelas. D máx. = 127 milímetros, h = 105 mm.

Ambos vasos, encontrados en las excavaciones del Cerro de San Miguel, lo fueron la primera en el departamento núm. 6 en 1933, y la segunda en el núm. 41 en 1936. Sus números de inventario son los 29 y 123, respectivamente.

Otras localidades.

Resulta arriesgado incluir materiales en nuestro estudio no comprobados personalmente o de los que no tenemos referencias suficientemente seguras. Sin embargo, nos arriesgamos a hacerlo en el caso de Carmona por la imposibilidad de conocer otros datos que los aportados por Bonsor. Por las razones anteriores y en espera de más detalles esperamos a incluir entre nuestros materiales los men-

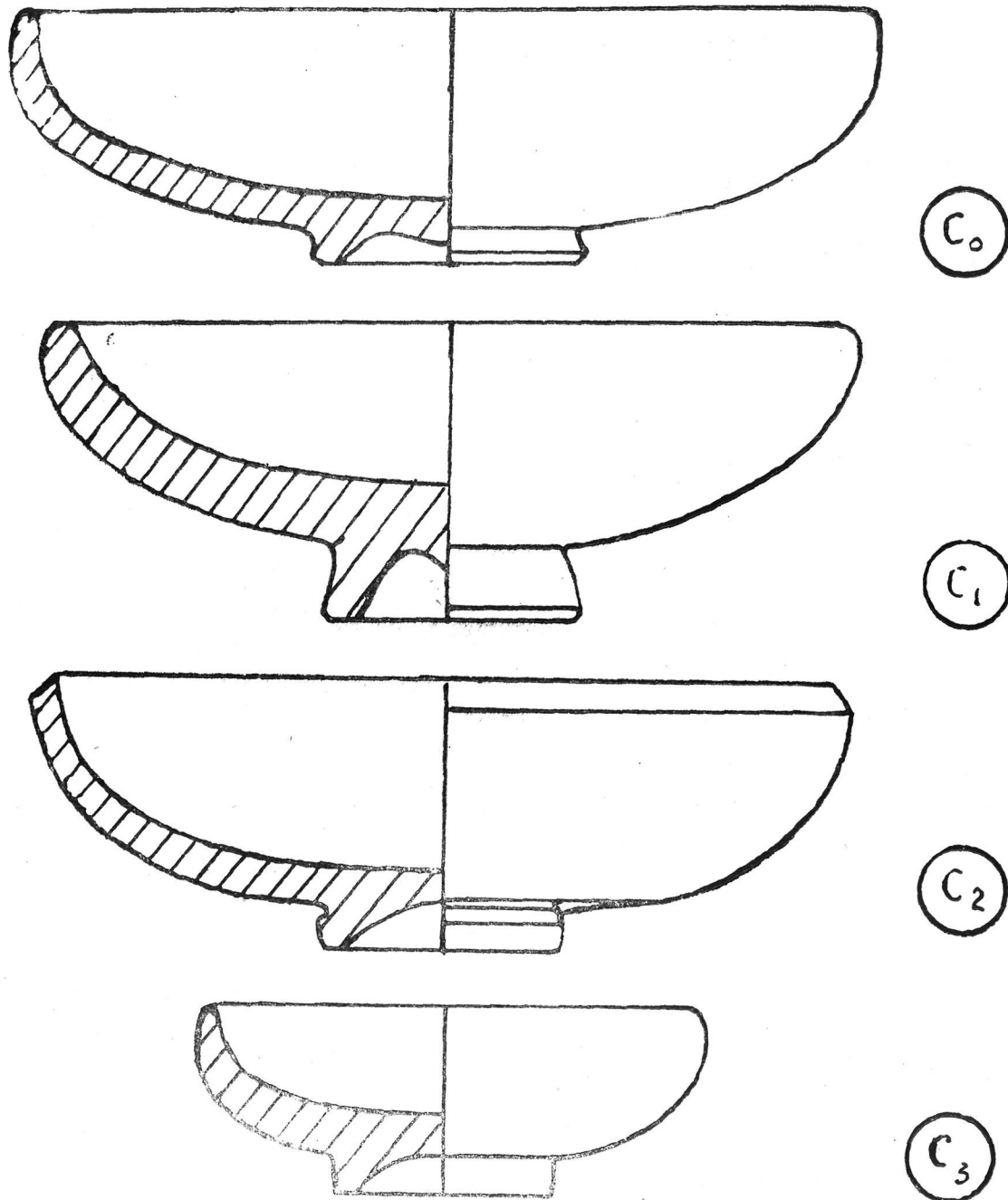


Fig. 11. — Tipología de la cerámica de barniz rojo. Formas c.

cionados recientemente por Tarradell (14). Se refiere este investigador a cerámica con engobe rojo, encontrada en recientes excavaciones practicadas por Pierre Cintas en la isla de Mogador, acompañada de cerámica de bandas especialmente rojas y también a la análoga encontrada por el propio Sr. Tarradell en sus excavaciones de Lixus, de gran interés porque disponiendo al parecer de una buena estratificación, cosa difícil en necrópolis, puede conducirnos a la fechación de nuestra cerámica, lo que nos ayudaría a encontrar su procedencia.

Hemos consultado al Sr. Tarradell sobre sus interesantes hallazgos, quien amablemente nos dice que "los hallados en Marruecos hasta la fecha son solamente fragmentos, ciertamente numerosos, pero que no han permitido reconstruir formas. Sin embargo, hay algún borde plato que podría corresponder al que V. dibuja. El engobe rojo, al parecer realizado a pincel después de la cocción, no siempre es del mismo tono ni de la misma calidad y como estos matices son difíciles de describir no hay más remedio que comparar los fragmentos a la vista" Esta ligera descripción podría aplicarse sin duda a nuestros platos, por lo que nos inclinamos a suponer los fragmentos de Lixus, así como los de otras ciudades inéditas costeras que explora en estos momentos el Sr. Tarradell en Marruecos, entre la cerámica que nos ocupa. También ha localizado este investigador trozos de la misma entre los materiales de Asta Regia.

Igualmente hace referencia el Sr. Tarradell (15) a un fragmento de plato encontrado en el Cortijo de Montemolín, Marchena (Sevilla) acompañado de cerámica campaniense, de bandas rojas y monedas de plata púnicas. Aunque no tenemos más datos estimamos que este fragmento se relacionará con los de Carmona.

Habíamos leído también en el Anuari d'Estudis Catalans una referencia de un plato de barniz rojo, que al principio consideramos de nuestra cerámica. Sin embargo, consultamos al Sr. Colominas del Museo Arqueológico de Barcelona, quien nos dice que la cerámica publicada en el Anuari, procedente de Ampurias, es helenística y barnizada de negro, dejando a veces los fondos rojos. Esta cerámica que conocemos bien, por aparecer frecuentemente en el Cigarralejo, no es desde luego la que nos ocupa.

(14) M. TARRADELL. *El presente de la Arqueología púnica*. *Zephyrus* III,2. Salamanca, 1952, pág. 164 y ss.

(15) M. TARRADELL. *op. cit.*, pág. 168, nota 19.

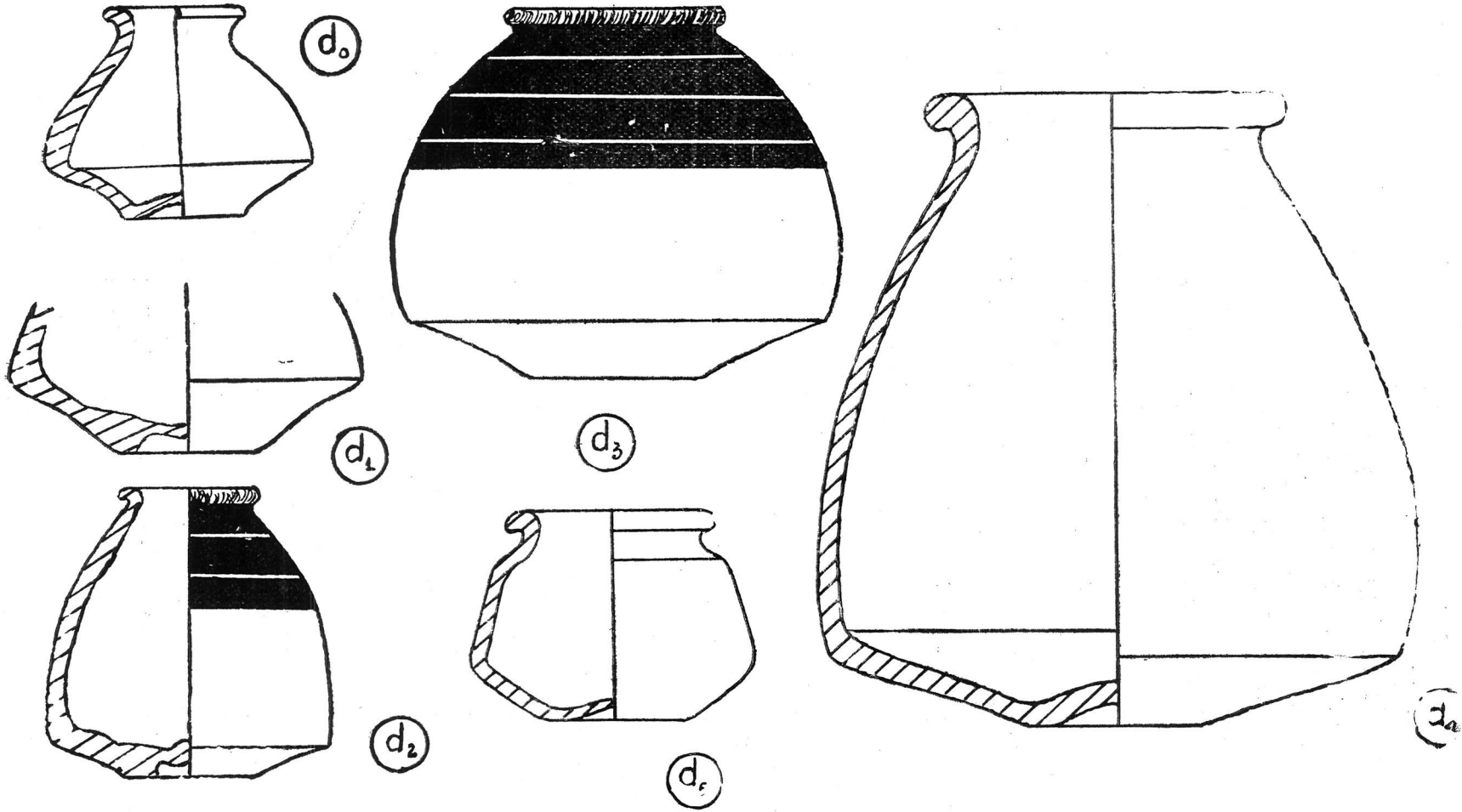


Fig. 12. — Tipología de la cerámica exótica de barniz rojo. Formas *d*.

IV. — CLASIFICACION DE LA CERAMICA ROJA

A la vista de los materiales que acabamos de examinar, estamos en condiciones de establecer una clasificación tipológica provisional, sobre la que, a medida que vayan produciéndose nuevos hallazgos, podamos concluir un estudio formal.

Sin embargo, en estas cerámicas importadas, de características vulgares, que las hacen poco interesantes bajo el punto de vista estético, es imprescindible el análisis de barros y barnices para poder proceder a la clasificación de las piezas. En este primer ensayo hemos de prescindir de este importante punto en atención a la conveniencia de que nuestro modesto estudio pueda prontamente dar el toque de atención a los investigadores.

Teniendo presente tan sólo el examen directo de las piezas, habremos de examinar: 1.º clase de barro, 2.º barniz de los vasos y 3.º forma. Además será preciso tener en cuenta si las piezas son características o si cabe duda en cuanto a su filiación.

1.º—Barro.

No todas las pastas arcillosas empleadas en la confección de nuestra cerámica tienen las mismas características. A primera vista se observa que hay barros con puntos brillantes de mica y otros que carecen de ella. Asimismo hay barros purificados y finos y otros con aspecto de porosidad. El color es el carácter que menos se puede tener en cuenta, pues, procediendo los materiales en general de tumbas de incineración, y habiendo estado casi siempre afectados por el fuego de la hoguera crematoria, tienen aspectos muy diferentes. Esto puede comprobarse cuando los vasos han sido rotos durante las ceremonias crematorias y sólo arrojados parte de los fragmentos a la hoguera. Al reconstruir el vaso no parecen pertenecer todos ellos al mismo, al quedar alterados por el fuego. Por ello puede darse el color como carácter del barro, tan sólo cuando se tienen fragmentos no quemados.

En nuestras observaciones hemos diferenciado las siguientes pastas: A, barro depurado con aspecto levemente poroso y fractura rugosa, viéndose en él pequeños puntos de arena oscura y siendo su color ocre amarillo claro que puede llegar a tener tonalidad rosada; B, barro del mismo color y algo más fino, pero con la particularidad de que en su superficie brillan diminutos puntos de mica, que se observan a través del barniz en las zonas teñidas; C, barro muy fino

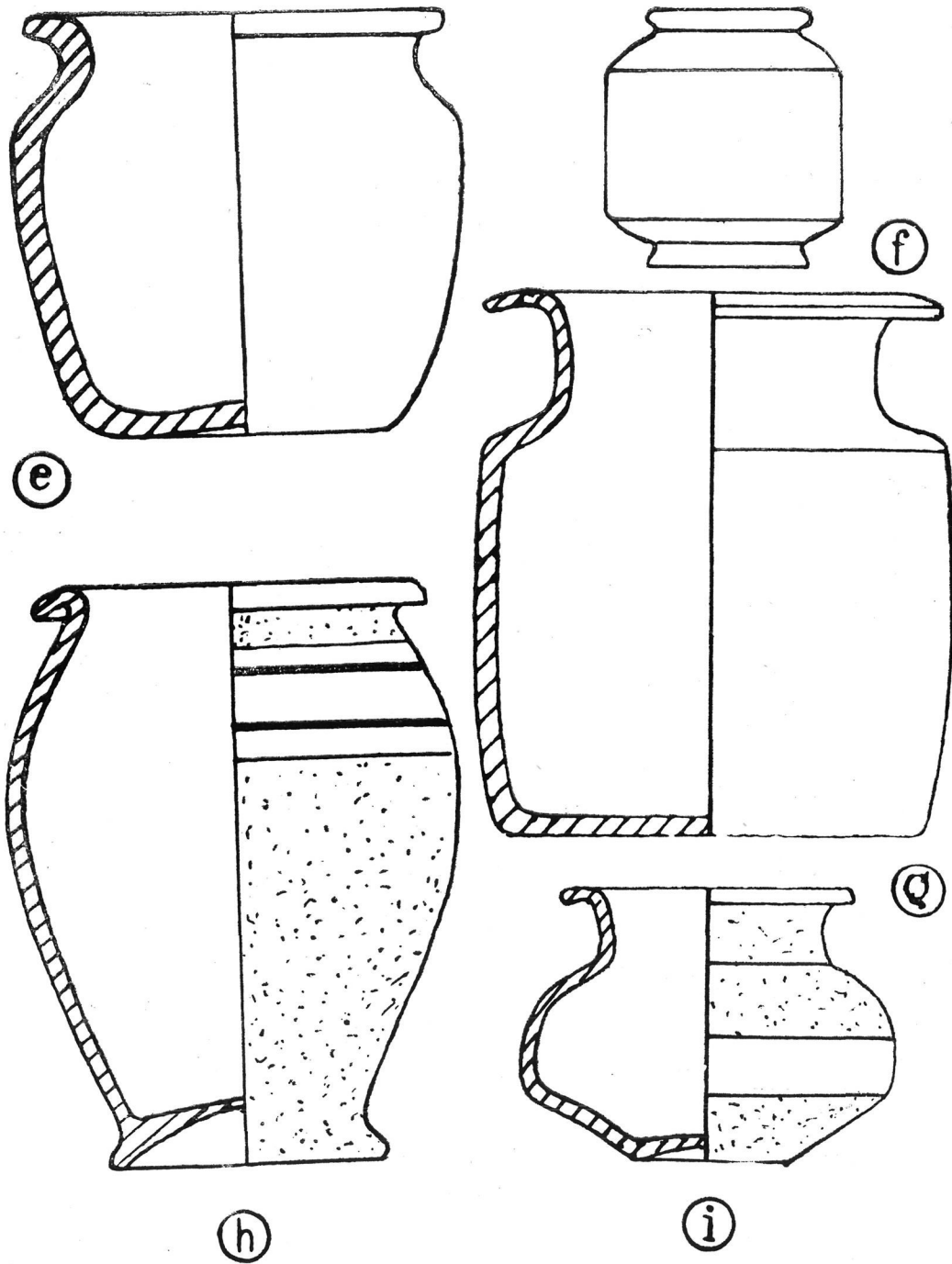


Fig. 13. — Tipología de la cerámica exótica de barniz rojo. Formas e, f, g, h, i.

y depurado de color más rojizo; D, barro muy fino de color amarillento muy claro.

2.^o.—*Barniz*.

Conviene aclarar el porqué de este nombre. Existe ordinariamente confusión en el criterio para diferenciar las palabras engobe, bruñido, pintura, esmalte y barniz. Cintas (16) acepta para estas palabras la definición y sentido convenido por los Directores de Misiones Arqueológicas de Mesopotamia, en su reunión de 16-I-1930. Por ello rechaza la palabra barniz, empleada corrientemente en vez de esmalte, que es la apropiada. Sería útil una nomenclatura general para ser empleada por los arqueólogos españoles, pero no existiendo, y empleando cada uno su propio criterio, para justificar el nuestro creo conveniente señalar el significado que damos a las denominaciones citadas.

Engobe.—Baño de pasta arcillosa, que puede ser coloreada, dada al vaso después de moldeado y también sometido a la cocción.

Alisado (y pulido, lustrado o bruñido).—Alisamiento y brillo subsiguiente de la superficie de los vasos, mediante un palillo de hueso o madera o con las manos mojadas cuando el barro está aún fresco. Ejemplo: bruñido de los vasos argaricos.

Pintura.—Color dado a un vaso con pincel, antes o después de la cocción. Ejemplo: decoración de los vasos ibéricos.

Esmalte.—Color y brillo dado a un vaso mediante fina capa de materia silícea vitrificada por la cocción. Ejemplo: cerámica campaniense y terra sigillata.

Barniz.—Color obtenido mediante una substancia susceptible de adquirir brillo al secarse o con la cocción.

Expuestos estos conceptos veamos cual de ellos corresponde a nuestra cerámica.

Observando los vasos vemos que en los más nuevos o mejor conservados el color y brillo es uniforme, intenso y consistente. En cambio, en los ya desgastados por el uso o el tiempo, el color destiñe. Descartaremos el *engobe*, más fácil de discernir y que siempre tiene algún espesor. En las secciones de nuestros vasos vemos se trata de una substancia que apenas cala en la superficie. La *pintura* es mate, lo que no encaja en nuestro caso, que a veces presenta un brillo excelente. Tampoco es *esmalte*, aunque por parecerlo en los mejores ejemplares, se confunde a veces con la sigillata oscura. Sólo

(16) P. CINTAS. *Céramique Punique*. Paris, 1950, pág. 329.

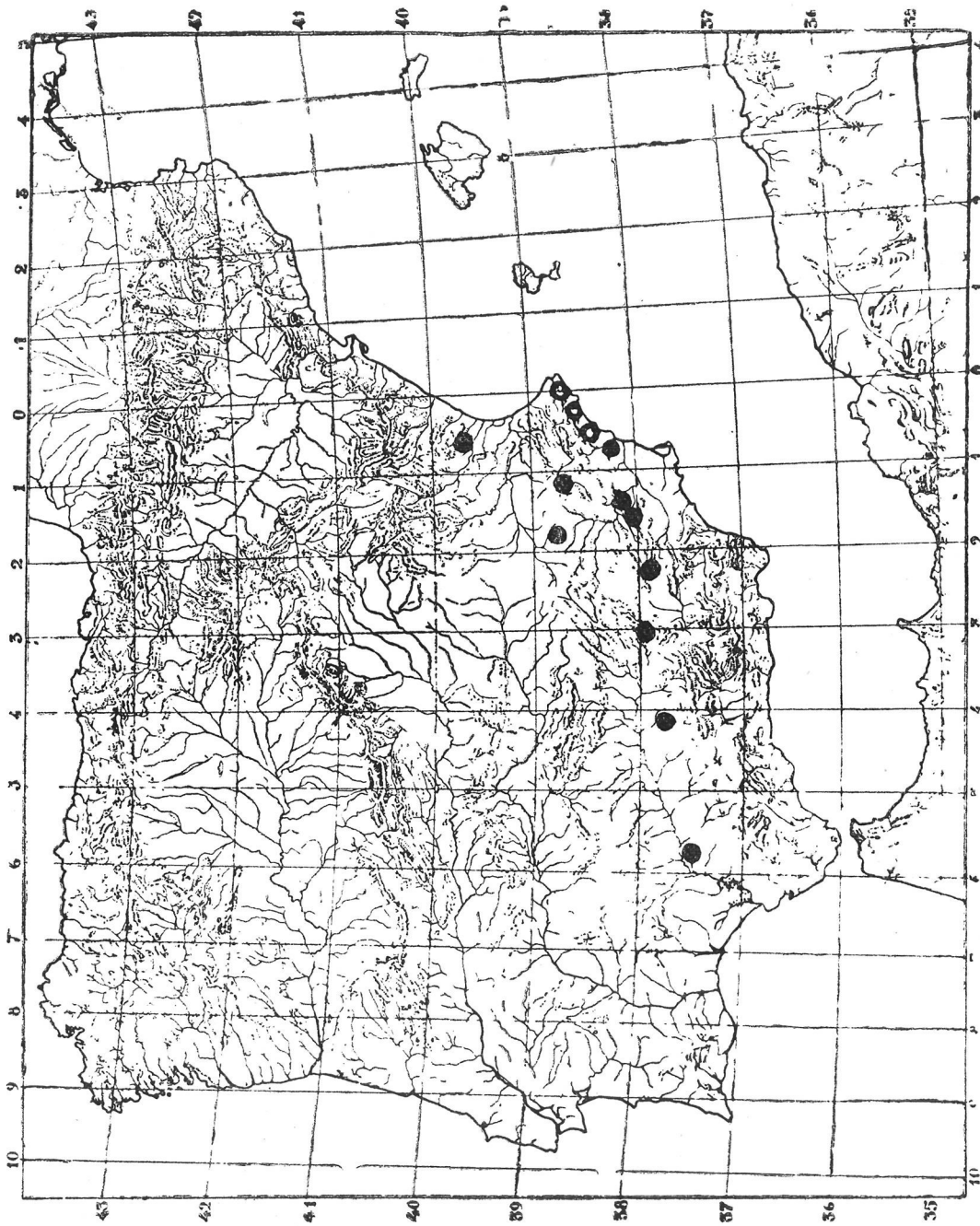


Fig. 14.—Distribución en la península de la cerámica exótica de barniz rojo y colonias griegas del S. E. que pudieron importarla.

en los cuencos pudiera considerarse como tal. En cambio, el color brillante de nuestros vasos, firme al principio y destiñendo al desgastarse, encaja en lo que denominamos barniz. Aun reconociendo que esta palabra en castellano designa estrictamente la substancia generalmente incolora que da brillo al secarse sobre algunos cuerpos, no encontramos otra más apropiada y por eso la emplearemos en lo sucesivo.

El barniz, pues, empleado en nuestra cerámica, le da un tinte rojo castaño, con tonalidades que varían de un rosado oscuro hasta un castaño violáceo. El brillo, bastante vivo en las mejores piezas (a veces parece esmalte), llega a ser casi mate en las piezas más toscas.

Hemos advertido, que donde parece mejor de calidad es en los cuencos. Idéntico es en los platos llanos, aunque se pierde con el uso y el tiempo, apareciendo en su color las estrias del torno. El peor barniz (en cuanto a consistencia) se encuentra en los platos hondos. El violáceo mate, en los vasos cónicos. Sin embargo, aparte de estas observaciones, no puede generalizarse.

El barniz se aplica uniformemente a toda la superficie del vaso. En los platos queda libre tan solo, en la mayoría de los casos, el fondo exterior, si no tienen pie. Cuando lo tienen, el interior de éste. En los de tipo olpe y crátera y en las botellas, también se sigue la misma regla, pintando todo el borde hasta la parte interior. Como casos especiales (hasta el momento) tenemos los vasos con pequeñas fajas sin pintar y los platos con el barro sin barnizar en el exterior, o con fajas interiores o exteriores sin pintar.

3.º *Forma.*—Tenemos en nuestra cerámica tres formas peculiares y característica: plato llano, plato hondo y cuenco. Son estas formas además las más frecuentes. Los del tipo de olpes, cráteras y botellas cónicas son menos corrientes, pero estas últimas son también típicas. Dentro de cada forma hay muchas variantes, pues si tenemos en cuenta que su modelado no es muy cuidado y que los artífices no se esmeraban en obtener piezas idénticas, no extrañaremos la multiplicidad de variantes. Designamos por letras del alfabeto los distintos tipos y por las mismas con subíndices las variantes de cada uno conocidas hasta la fecha.

Tipo a. (Fig. 9).

a/0.—Plato llano de borde vuelto separado del fondo por un entrante interior, que exteriormente se acusa ligeramente dándole forma aquillada. El perfil del fondo tiene dos partes: una plana in-

clinada que forma la mitad, a partir del borde, y otra cóncava desde fuera en forma de umbo central más o menos acusado. En la unión de las dos, por entrante del fondo, se produce exteriormente un pie incipiente. Generalmente dos agujeritos en el borde sirven para colgarlo. $D = 250-220$ mm. $h = 40-30$ mm.

a/1.—Varía del anterior en que la primera parte del fondo es horizontal.

a/2.—Se diferencia de *a/0* en carecer del pie incipiente.

a/3.—El fondo es plano, a veces ligeramente cóncavo exteriormente y por dentro presenta un escaloncito circular.

a/4.—El fondo es totalmente plano y el borde con arista.

a/5.—Fondo cónico con umbo central y borde bien curvado.

a/6.—Igual a *a/5* sin umbo interior. Este se manifiesta por fuera. Bordes poco curvados.

Tipo b. (Fig. 10).

b/0.—Plato hondo de borde vuelto sin línea de separación con las paredes del vaso. Fondo cóncavo, cuya línea de unión a las paredes, hundida, determina exteriormente un pie incipiente. Son corrientes dos agujeritos en el borde, para la suspensión. $D = 180-150$ milímetros $h = 45-30$ mm.

b/1.—Ligeramente aquillado por línea de separación de borde y paredes. Pie bien moldeado, cóncavo por dentro.

b/2.—Igual a *b/1* con interior del pie convexo y entrante de separación de éste y cuerpo del plato.

b/3.—Más llano que *b/0*, con pie y no aquillado.

b/4.—Más hondo que los anteriores, pie de menor diámetro, con chaflán en el cuerpo del plato en su unión al pie. No aquillado.

b/5.—Como el *b/4* pie de mayor diámetro y borde menos vuelto.

b/6.—Análogo a *b/0* con pie de fondo cóncavo, con umbo interior.

b/7.—Plato aquillado de paredes y bordes rectos, pies y fondo cóncavo con umbo. (Este tipo se incluye de modo totalmente provisional porque dudamos que el plato de Almedinilla de este tipo pertenezca a nuestra cerámica).

Tipo c. (Fig. 11).

c/0.—Cuenco de bordes más o menos gruesos con pie de interior convexo. $D = 170-90$ mm. $h = 55-30$ mm.

c/1.—Bordes gruesos y pie alto y de poco diámetro, convexo.

c/2.—Borde achaflanado y entrante de separación con el pie, de interior cóncavo.

c/3.—Paredes gruesas y tamaño pequeño.

Tipo d. (Fig. 12).

d/0.—Botella aquillada de boca pequeña y borde bien marcado. Cuerpo superior abombado e inferior troncocónico. Fondo cóncavo sin pie.

d/1.—Pie incipiente y su interior convexo.

d/2.—Cuerpo superior de altura mucho mayor que la del inferior que casi se convierte en fondo y pie incipiente.

d/3.—Cuerpo superior esferoidal.

d/4.—Como *d/2* pero de mayor tamaño y fondo cóncavo, sin pie.

d/5.—Es este un tipo que podría incluirse en el *i* pero atendiendo a que aquel se distingue por lo marcado del cuello, estimamos que es una variante de *d/0* con boca ancha.

Vaso de cuerpo troncocónico, con la base menor, ligeramente cóncava, de fondo; borde vuelto y cuello marcado.

Tipo f. (Fig. 12).

Vaso cilíndrico terminado en tronco de cono. Borde poco vuelto y fondo muy cóncavo en el centro, con pie.

Tipo g. (Fig. 12).

Vaso cilíndrico con cuello muy diferenciado y borde vuelto. Fondo plano.

Tipo h. (Fig. 12).

Tipo de olpe o búcaro de cuello vuelto, fondo cóncavo y pie continuación de las paredes del vaso.

Tipo i. (Fig. 12).

Vaso parecido al *d* pero con boca mayor y cuello bien marcado y más alto; fondo cóncavo.

Las piezas excepcionales, como el asa de columnas de la crátera de Galera V, 6 (Fig. 5) y el pie de Entremalo (Fig. 6), o el plato de Acebuchal VI, 1 (Fig. 6), por estar incompletos y ser piezas únicas, diferimos su inclusión en espera de concretar datos.

Vajillas.

Existiendo entre nuestras piezas diferencias de barros y barnices, hemos de suponer para ellas distintos puntos de procedencia. Igualmente algunos tipos se realizan siempre con la misma pasta, lo que los hace exclusivos de determinados talleres. Fijádonos en estas

características intentaremos reunir los elementos determinantes de cada producción o vajilla, sin que quiera esto decir que las piezas agrupadas procedan del mismo taller, pero sí de la misma zona alfarera.

Vajilla A.—Se caracteriza por piezas ejecutadas con el barro amarillo claro, que hemos llamado A; barniz rojo-castaño compacto y brillante, que pierde cualidades con el uso, hasta llegar a desteñir. Los fondos se dejan sin pintar exteriormente.

Los tipos característicos son: a/0 y sus variantes a/1, a/2 y a/3; d/4 y e. La dificultad de conocer el barro sin un análisis previo nos impide clasificar claramente las piezas de tipo c/1 en algunas de sus variedades, en esta vajilla. Sin embargo, creemos que a ella corresponden principalmente los tipos c/0 y c/3.

Vajilla B.—Las piezas de este grupo están ejecutadas en barro B y su barniz parecido al de A, es a veces más rosado. Los tipos característicos son: b/0 y sus variantes b/1 y b/2. La característica del barro B es la mica. Mica tiene el barro de las piezas III,19; III,20 (Fig. 3) y V, 1 a V, 6 (Fig. 5), y, sin embargo, encontramos cierta diferencia con el de las piezas características. Este barro vemos se encuentra en dos piezas de Peal (los vasos cilíndricos) y seis de Galera, casi todas ellas con barnizados de mala calidad (V, 5; V, 1) (Fig. 5) y opaco, y cubriendo a veces sólo parcialmente los vasos (V, 3; V, 4). El barniz del asa V, 6 (Fig. 5) es mucho más bermellón y vivo, y el barro en general es más bien ocre. Todo ello nos hace suponer otra procedencia o una imitación ibérica. En la duda, esperamos nuevos datos.

Vajilla C.—Toda la certidumbre con que hemos descrito las dos vajillas anteriores, queda convertida en duda en este grupo. Los barroes A y B, sometidos al humo y al fuego de las hogueras crematorias, pueden tener parecido con el C. Por todo ello sin el análisis previo este grupo quedará indeciso y provisional. A él atribuimos piezas de los tipos a, principalmente los a/3 y a/4-a/6, así como los b/5 y c/2, es decir, los platos y cuencos que en general no están totalmente pintados.

Vajilla D.—La constituye la serie de botellitas de los tipos d/2, d/3 y d/4, es decir, aquellas que sólo tienen pintado su tercio superior, y en el cual se han inciso líneas cerradas paralelas. Su barro, fino y depurado es de color amarillo claro.

Piezas varias.—Conocemos otras piezas que no pertenecen a ninguna de estas vajillas y otras que por no haberlas visto personalmente no podemos clasificar. Tenemos además el temor de que algu-

nas de las piezas citadas sean imitaciones indígenas. Por ello a medida que sea más estudiada esta cerámica, podremos afinar más en nuestra clasificación y apreciaciones.

V — POSIBLES PROCEDENCIAS

Quédanos por último investigar la posible procedencia y cronología de nuestra cerámica. Como primer paso en este sentido, nos hemos dirigido a los investigadores que nos inclinaron al principio hacia un origen oriental. Fragmentos de nuestra cerámica (vajilla A, tipo a/0) fueron a Inglaterra e Italia para servir de material tangible e ilustrar nuestras preguntas.

El profesor Laurenzi, de la Universidad y Museo Cívico de Bologna, en febrero de 1951, nos envió su opinión en amable carta, diciendo que la buena calidad de la cerámica le recordaba vasos que se encuentran en buen número en Rodas, y que son de pequeñas dimensiones, sobre todo ánforas decoradas con tres estrias de barniz brillante sobre el vientre o cubierta de barniz sólo en el cuello y en el pie (17). El Prof. Laurenzi nos remite a varios trabajos que por nuestra pobreza bibliográfica no hemos podido consultar, pero que cito para que puedan hacerlo aquellos lectores que estén en condiciones de ello. Nos dice nuestro comunicante que I. Sieveking (18) llama a esta cerámica jónica y dice que está difundida en todo el dominio comercial de Mileto. Langlotz (19) clasifica un ejemplar encontrado en Olbia como del comienzo del S. V a. J. C. Parece ser que en las necrópolis etruscas, y particularmente en Tarquinia, esta cerámica no es rara.

Laurenzi resume su opinión, suponiendo se trata de una vajilla jónica, posiblemente de Samos, frecuente en el s. V y anteriormente, que puede admitirse llegara al s. IV (20).

Nuestro comunicante solicitó dibujo de las formas de nuestros

(17) "Ho ricevuto anche il frammento di ceramica che per l'ottima tecnica figurina mi ricorda basi che trovano in buen numero a Rodi e che sono di piccolo dimensioni e soprattutto anfore snelle o panciute con la decorazione di tre striscie in vernice brillante sul ventre o coperte di vernice solo sull'orlo e sul piede".

(18) SIEVIKING. *Die Königliche Vasensammlung zu München*, I, pág. 46

(19) LANGLONTZ. *Gr. Vas in Würzburg*, pág. 13, nº 143, lámina 18.

(20) "In conclusione ritengo che si tratti di una produzione ionica forse di Samo, frequente nel sec. V e anche prima, ma che si può pensare discenda anche nel IV secolo".

vasos, que le enviamos acto seguido aunque sólo de las formas a, b y c, únicas que entonces conocíamos y esperamos que a su vista confirme o rectifique su opinión, basada tan sólo en el aspecto de un trozo de borde del tipo a con buen barro y barniz.

Por nuestra parte hemos visto los tipos de la isla de Rodas (21), que aunque parecidos a los nuestros, no presentan ejemplares idénticos a los españoles. Laurenzi llama a esta cerámica rodia, griega oriental, arcaica, y la clasifica así:

I. Vasos con engobe.

II. Vasos sin engobe, pero alisados con palillo.

III. Vasos de superficie no alisada, sin engobe.

El primer grupo, que es el parecido a nuestra cerámica, incluye toda la cerámica conocida con el nombre rodio-milesia o camiriesi o rodia de estilo orientalizante con frisos de animales, y la llamada de Fichellura. Esta es otra serie de edad distinta, de la misma procedencia.

El barro es rojo, a veces color ladrillo, y contiene mica; el engobe es normalmente amarillo rojizo y alisado. Barniz bastante brillante pero sin reflejos metálicos. Supone, que la cerámica con mica no es propiamente rodia, sino tal vez jónica.

Como puede verse, existe gran diferencia con nuestra cerámica en barro y barniz, pero pudiera por su técnica ser de parentesco próximo.

Platos parecidos también vemos descritos como pertenecientes a la necrópolis de Pontano (Calchi) (22). Así tenemos que en la tumba número 3, con dos kantharos áticos, se encuentran tres olpai barnizados de castaño ceniciento, salvo el pie. En la núm. 4 con kotylai negros áticos con palmetas, aparecieron dos olpai barnizados de castaño, salvo la base. En la tumba núm. 9 había cuatro olpai de barro rojizo con barniz negruzco o rojo negruzco, a excepción de la base; dos kantharoi de asa bífida; kotyle biansada de barniz negro y dos platos de barro rojo, barnizados parcialmente de rojo castaño. (Dm. =0,105 y 0,095 m.) La fotografía de estos platos, tomada de frente no nos deja ver su perfil y por tanto nada podemos concretar.

El Prof. D. B. Harden se interesó grandemente por nuestra cerámica. Hemos mantenido correspondencia sobre este tema y en su mesa de despacho del Department of Antiquities del Ashmolean Mu-

(21) L. LAURENZI. *Necrópoli Ialiese (Scavi dell'anno 1934)*. *Clara Rhodos*. Vol. VIII, lámina I, nº 7.

(22) J. JACOPI. *La necrópolis di Pontano (Calchi)*. *Clara Rhodos*. X, 1932.

seum, cuando le visitamos en la primavera de 1951, se ofrecía a la vista el trozo de plato que le habíamos enviado. Harden no ha podido aún dar una opinión decidida sobre nuestra cerámica, y sigue pensando se trate de una producción oriental. Pero precisa datos concretos para tomar partido, y aun carecemos de estos.

Nos dice en una de sus amables cartas (23) que a su modo de ver no se trata de nada cartaginés ni fenicio, aunque la pintura más oscura de la parte inferior del fragmento que le envíamos tiene un cierto parecido con algunos ejemplos fenicios, contra lo que se muestra la calidad y finura de la vajilla, por lo que se inclina a suponerla de influencia griega más bien que fenicia. Le encuentra analogía a la forma con los cuencos omphalos de metal que se producen en el área oriental del mediterráneo alrededor de los siglos VII a V a J. C. con los que se inclina haber conexión. La impresión que guardaba Harden de la cerámica de Isquia, que vimos sólo en la vitrina, sin llegar a tenerla en las manos, es de que aquella era fenicia, pero le parecía diferente del fragmento que nosotros le enviamos. Sin duda a la vista del material numeroso que llevamos examinado en España, rectificaría su opinión. Para nosotros, que nos fijamos con gran interés en las piezas de Isquia, es la misma vajilla.

El Prof. Beazley, autoridad mundial en cerámica griega, no pudo opinar tan solo sobre los fragmentos que le enseñamos en Oxford, y tampoco el Prof. Jacobsthal, que tan detenidamente estudió la cerámica griega de la Provenza (24).

Por nuestra parte creemos que sólo hay tres posibilidades de procedencia de la cerámica de barniz rojo: del mundo griego, del púnico o del indígena. Creemos esto porque desconocemos paralelos europeos del mundo céltico (aunque algunas de nuestras formas

(23) "The truth is that I would not like to be very definite about it. It does not look to me like anything Carthaginian or Phoenician, though I admit that the dark red paint on the underside has got a certain look of some Phoenician examples. The hardness and fineness of the ware however argues against it being Phoenician and I should be inclined to think it was of Greek influence rather than of Phoenician influence. The shape is not unlike some of the omphalos bowls that one gets, though in metal work rather than in pottery, in the eastern Mediterranean area roundabout the 7th to 5th centuries. B. C. and that I am inclined to think is its connexion. I agree that it looks not unlike some of the pottery we saw at Ischia which I claimed at the time to be Phoenician. I do not however, think that the shape is quite like, nor do I think that the ware is soft enough, but admittedly it is difficult to argue in detail without comparing the sherds together".

(24) P. JACOBSTHAL y J. NEUFFER. *Gallia Graeca. Recherches sur l'hellenisation de la Provence. Préhistoire*, tomo II, fascículo I. París, 1933.

tienen su origen en él) y no sabemos se haya encontrado ningún ejemplar de esta cerámica en la península, fuera de los yacimientos netamente ibéricos (25). ¿Es ibérica esta vajilla? Creemos rotundamente que no (aunque admitimos la posibilidad de imitaciones) y a ello nos inclinan muchas circunstancias. En primer lugar, la poca frecuencia de los hallazgos. Si la cerámica se produjese en talleres locales, sería tan abundante como la netamente indígena y, sin embargo, es rara en los ajuares. Otra circunstancia diferencial, es el barniz brillante, con aspecto de esmalte en las mejores piezas. Podría suponerse que estamos en presencia de imitaciones ibéricas de la cerámica ática de color rojo, frecuente entre la negra brillante, aunque corrientemente los platos son bicolors.

Pero si así fuera, ¿habría de tener aceptación esta cerámica en el mundo griego, y por tanto ser objeto de exportación? Nosotros creemos que no, puesto que su factura vulgar y de aspecto no muy bello la excluyen de posible exportación a países donde como ocurre con Grecia y sus colonias, poseían la bellísima cerámica esmaltada de producción nacional y difundida por todo el ámbito mediterráneo. Ya hemos estudiado en otro trabajo (26) las relaciones de España con la isla de Isquia, situada a la entrada de la bahía de Nápoles, en la que se encontró cerámica ibérica con decoración geométrica y floral, que estimamos procedente de talleres catalanes, con cuya zona, posiblemente por intermedio de Emporion, mantendrían comercio las colonias griegas de Italia, y entre ellas la citada isla. Pero con esta cerámica se encontraron platos de la de barniz rojo, tipo *a*. Ahora bien; en Cataluña, hasta la fecha, desconocemos la presencia de esta vajilla. Por tanto no provendría de España, o al menos de aquella región. Luego, estando en ambiente griego, es lógico que proceda de esta industria.

En cuanto a los barros, un análisis no efectuado, ayudaría a sacar conclusiones. Sin embargo, nos llama la atención la pasta con mica, desconocida entre los materiales ibéricos del Cigarralejo donde encontramos tres ejemplares de platos tipo *b*. La pasta con mica es corriente en muchos vasos de Galera, en cuyo yacimiento se encuentra también en otros sin barniz. Precisamente son aquellos, los que por su barro de color ocre generalmente y su diferencia de calidad con los del Cigarralejo y restantes yacimientos, pudieran ser imita-

(25) Véase el mapa. (Fig. 14).

(26) E. CUADRADO. *La cerámica ibérica de Isquia*. *Zephyrus III*, 1952, pág. 197.

ciones ibéricas aunque también podrían acusar un punto diferente de procedencia.

¿Es griega la cerámica de barniz rojo? Hemos expuesto sus analogías con la rodia y jónica, sin que podamos señalar su identidad. La calidad de barro y barniz, inclinan al Prof. Laurenzi a suponer la filiación griega oriental. Por otra parte su señalamiento en Isquia, y acompañando siempre a la cerámica ática negra brillante o de figuras rojas en los yacimientos ibéricos españoles, nos inclinan a suponer en Oriente un posible punto de origen, pues, la que puede ser cerámica corriente de mesa en Grecia, comparada con la cerámica sin barniz de Iberia, bien podría ser solicitada por los iberos. Otro dato a favor de esta tesis es la analogía de forma de algunos cuencos del tipo c, con piezas idénticas áticas de esmalte negro brillante. También los tipos de vaso cilíndrico con cuello, del análogo al olpe, etc., son comparables a tipos griegos, y el trozo de cuello de crátera con asa de columnitas, barro micáceo y barniz coralino brillante de Galera, si no es una imitación ibérica, tiene que ser de procedencia helénica.

Cabré considera otros vasos teñidos de rojo (generalmente sobre engobe blanco) como ibéricos (27), y dice textualmente que los indígenas "reconociéndose impotentes para imitar las composiciones de los vasos griegos e italo-griegos, copian sus formas en barro del país y en lugar de darles el barnizado negro, porque desconocían su proceso industrial, los pintan de rojo uniforme". Las principalmente imitadas son las cráteras y kelebes, y ejemplos de ello tenemos en Tútugi, Baria, Tugia, Almedinilla, etc. Cuatro urnas de forma de cántaro sin asas pintadas de rojo, con platos de ondas entrelazadas, y la figura femenina de alabastro pertenecen a la tumba número 20. Sin embargo, creemos que Cabré fué el primero en apercibirse de que la cerámica de barniz rojo de Peal de Bocerro, que describimos al principio, era cerámica importada. Sin duda se dió perfecta cuenta de la diferencia con la que acabamos de citar.

Por último veamos la posibilidad de una procedencia púnica. Esta habría de ser forzosamente de Cartago, y no del oriente mediterráneo por la fecha que puede atribuírsele.

Examinando el importante trabajo de P. Cintas (28) sobre la cerámica púnica, nada análogo encontramos a nuestros vasos, si excep-

(27) J. CABRE. *La necrópolis de Tútugi. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1921, pág. 13.

(28) P. CINTAS. *op. cit.*

tuamos el plato hondo núm. 12 de la lámina LXV, parecido en la forma a nuestro tipo b, y los tipos A y C/2 de la tabla de D. B. Harden (29) reproducida por Cintas (30) con parecido a nuestros tipos a y b. En general todos los platos púnicos son derivados de formas griegas.

Vasos barnizados de rojo, o para no cambiar la nomenclatura de Cintas, con enlucido aplicado al "mouillage" son frecuentes en Cartago. El barniz es de un rojo "éclatant". Este enlucido ha sido dado a veces después de la primera cocción. Otras veces este enlucido ha sido alisado, presentando el aspecto de haber sido encerado. Cintas dice (31) que no conoce ningún vaso de esta técnica posterior al s. VI. Igualmente asegura que en general la superficie mate enrojada por la cocción ha sido dejada desnuda y que pocos vasos han sido ornados. La decoración empleada es de simples círculos de líneas horizontales o de galones, filetes o bandas en negro, marrón oscuro y rojo y más raramente violeta y malva. Algunos ejemplares antiguos tienen una banda roja o naranja limitada por filetes negros sobre la panza. Esto nos acercaría a los vasos tipo olpe de Almedinilla, pero allí ocurre al revés, es decir, que el vaso está pintado de rojo salvo la banda. Por otra parte la decoración de bandas y fajas también se empleó en Grecia.

Pero ¿los platos rojos de Isquia pueden proceder de Cartago? Creemos lo mismo que respecto a la procedencia ibérica: los griegos no importarían vasos peores que los propios y de un país enemigo que imitaba y comerciaba con cerámica griega. ¿Y la presencia de nuestros platos siempre acompañados a vasos áticos, en los ajuares ibéricos?

Tarradell, en presencia de los fragmentos encontrados en el Marruecos español, parece inclinarse por la filiación púnica, pero el hallazgo en un nivel púnico, no quiere decir que procedan de talleres cartagineses, pues, bien pudieran proceder del comercio greco-púnico o tratarse de cerámica diferente a la nuestra.

La aparición de las posibles piezas de Carmona, también podría justificarse de la misma manera.

Sin embargo, de todo lo dicho, una nueva hipótesis tercia en el problema. En reciente visita que tuvimos la satisfacción de recibir

(29) D. B. HARDEN. *The pottery from the precinct of Tanit at Salambó, Carthage. Iraq*. Vol. IV, par. I, 1937.

(30) P. CINTAS, *op. cit.*, pág. 489.

(31) P. CINTAS, *op. cit.*, pág. 334.

de M. Cintas y del Sr. Tarradell, cuando ya teníamos terminado el presente trabajo, estos ilustres investigadores, a la vista de las piezas del Cigarralejo, aseguraron rotundamente que son de la misma especie de las cerámicas rojas que aparecen en Marruecos y Andalucía, pues, han comprobado la presencia de fragmentos en Asta Regia (Jerez, Cádiz) y tienen la sospecha de que haya ocurrido lo mismo en otros yacimientos donde no fueron apreciados estos fragmentos. El Prof. Cintas me anticipó amablemente que en sus recientes excavaciones en Mogador, con un cincuenta por ciento de cerámica púnica de fajas, aparece otro cincuenta de cerámica de nuestro tipo. Para él, esta cerámica no procede en modo alguno de Cartago, donde no se encuentra, pero en cambio supone un foco púnico productor en el occidente, lo que él llama el "Far West" púnico.

Esta hipótesis que esperamos con gran interés desarrolle en breve, con la publicación de sus materiales, hemos de reconocer que ha modificado en parte nuestra inclinación a suponer un origen griego oriental a la cerámica de barniz rojo. Es indudable que ello explicaría la presencia de tipos como los decorados con bandas o no barnizados totalmente, y producciones como la de Galera, con barros micáceos que parecen locales.

Estamos convencidos de la existencia de diversos centros de producción y no nos sorprendería que unos fueran del oriente mediterráneo y otros del occidente. Lo que parece indudable es que no hay ninguno en Cartago ni tampoco en la Italia griega, pues, ninguna pieza hemos visto en los Museos de Florencia, Bolonia, Roma, Nápoles y Salerno, si bien cabe la posibilidad de que por su modestia no haya sido expuesta, aunque a los investigadores italianos con que hemos hablado, no les ha llamado la atención esta vajilla.

Resumiendo, pues, creemos que estamos en presencia de una cerámica heterogénea en cuanto a procedencias, pero análoga de características y técnicas, que sin duda se produce en el mismo tiempo que más adelante marcamos. Hasta el momento admitiremos que algunas piezas procedan del oriente griego (tal vez en la vajilla A); otras del occidente púnico que tomarían por modelo la técnica griega, con formas de esta procedencia y del mundo céltico aprendidas en España, y por último imitaciones locales, con barros y barnices del país y formas copiadas del mismo mundo cultural. Aquí tal vez habría que incluir nuestras piezas de Galera de

forma totalmente griega, como la oxibaphon teñida totalmente de rojo brillante coralino.

El Prof. Martínez Santa-Olalla ve en todos estos materiales una procedencia netamente andaluza, creyendo como más factible la opinión de Cintas, basándose principalmente en los muchos yacimientos ibéricos que recuerda haber visto con cerámicas rojas, del Sur de España, y en que muchas de las formas de vasos son puramente célticas. Para él, el centro productor ha de situarse en España, pues no parece lógico que colonias púnicas de la costa atlántica africana pudiesen tener tal poder difusor que extendiesen el comercio de su cerámica por el mediterráneo.

Nos queda, sin embargo, el problema de los platos de Isquia, que perteneciendo a la vajilla A, son de igual barro, barniz y técnica que el vaso del Cigarralejo tipo e, cuya forma tiene antecedentes en el centro de Europa. ¿Hemos de admitir que procedan de España?

Es preciso esperar, para poder concretar los trabajos de Pierre Cintas, y análisis de barros y barnices de los materiales españoles y extranjeros. Nosotros, por nuestra parte, sólo aspiramos a introducir entre nuestros investigadores la inquietud de este nuevo problema.

VI. — CRONOLOGIA

Para terminar nuestro ensayo, quedanos tan sólo que tratar de la posible cronología que debemos adjudicar a nuestra cerámica. Nos complica el problema el desconocido punto de origen, y tenemos que fundarnos principalmente en las circunstancias de los hallazgos españoles.

Sin embargo, ya hemos visto que al tratarse de cerámica jónica, Laurenzi la fecharía en el s. V, pudiendo llegar al IV. Los materiales que acompañan piezas parecidas a las nuestras en la necrópolis de Pontano, pueden fecharse en los siglos V-IV. Anteriormente citamos, que Cintas, para los vasos de enlucido rojo de Cartago, da una fecha límite: el siglo VI, y para la de Mogador y Andalucía los siglos IV-III. En la cata del Algarrobo, ya mencionada de las excavaciones de 1951 en Lixus, la cerámica roja aparece en un nivel con la cerámica campaniense y púnica de bandas, bajo otro nivel con terra sigillata, y que por tanto podríamos fechar

en el siglo III o en el IV si la cerámica negra campaniense fuera realmente ática.

Veamos ahora los yacimientos españoles. Empezamos por los de Carmona y examinando las circunstancias reseñadas anteriormente vemos que es difícil establecer una cronología para los platos rojos, a base de la descripción de Bonsor, tanto del túmulo de Entremalo como de la roca del Acebuchal. Sin embargo, Cintas (32), hablando de los vasos púnicos de Carmona, dice que son todos muy recientes (siglo IV-III) "ou bien, trouvés en même temps que les ivoires, ils n'appartiennent pas au repertoire punique". Por otra parte los huevos de avestruz, muy raros en Cartago en tumbas de los siglos VII-VI, abundan a partir del V, como en Camona. Por todo ello creemos deben datarse los vasos hacia los siglos V-IV.

Los demás yacimientos ibéricos que proporcionaron cerámica de barniz rojo tienen materiales análogos: siempre cerámica ática negra o de figuras rojas. Es típico el ajuar del monumento funerario de Toya (33), que podemos fechar en siglo IV, y entre el cual figuran nuestros vasos.

La descripción de los ajuares de las tumbas del Cigarralejo en que se encuentran vasos de barniz rojo, que describimos en el capítulo II de este trabajo, corroboran lo dicho para los demás yacimientos españoles.

Por último, los platos de Isquia no tienen fecha cierta, por carecer el yacimiento de estratigrafía, pero el hallazgo con cerámica ática, e ibérica del s. III, no contradice la cronología que viene columbrándose por todo lo expuesto, es decir, que su presencia en España tendría una duración del siglo V al III, con apogeo en el IV.

Hemos diferido hasta el final de nuestro trabajo el proponer un nombre para definir esta cerámica. No habría reparo si conociésemos el punto de procedencia, pero como admitimos que puedan ser varios, un nombre geográfico, por demás hipotético, no es conveniente, aunque al principio nos encariñamos con el de cerámica minorasiática de barniz rojo. En espera de decidir en su día si ha de llamarse griega oriental, jónica o púnica occidental de barniz rojo, proponemos provisionalmente denominarla, sólo para el ámbito español "exótica de barniz rojo".

Resumiendo nuestro trabajo podemos decir

1.º Que es corriente en los yacimientos ibéricos del S.E. y An-

(32) P. CINTAS, *op. cit.*, pág. 586.

(33) J. CABRE, *op. cit.* (nota 1).

dalucía una cerámica caracterizada por un barniz rojo más o menos brillante, que recubre generalmente toda la pieza a excepción del fondo exteriormente.

2.º Se trata de una vajilla de uso corriente, cuyas piezas típicas son platos más o menos hondos, y cuencos.

3.º Desconocemos los puntos de fabricación, aunque pueden situarse en el oriente griego o en el occidente púnico, excluyendo la posibilidad del origen indígena, aunque admitiendo las imitaciones locales.

4.º Esta cerámica, durante el s. IV a J. C. se utilizó en el mundo ibérico como vajilla de lujo, a la par que la incomparablemente más bella y perfecta, ática negra y de figuras rojas.

5.º Es necesario un análisis completo de barros y barnices para poder llegar a conclusiones ciertas.

6.º La colaboración con los investigadores mediterráneos interesados, es imprescindible.

Este primer ensayo sobre la cerámica exótica de barniz rojo, necesariamente prolijo y machacón, quisiéramos como ya hemos dicho varias veces en el transcurso del mismo, llámase la atención de los colegas peninsulares y de aquellos que estudian culturas relacionadas con la nuestra, para con su valiosa colaboración llegar a la resolución del problema que hemos planteado. Y para terminar admitamos lo que según nos cuenta el Prof. Jacosthal le dijo el Prof. Beazley hablando de nuestra cerámica:

“it might be anything”.

Iniciación del catálogo provisional de la Cerámica Exótica de Barniz Rojo

Localidad	Colección	N.º	Forma	Barro	Barniz	Vajilla	Diámetro máximo mm.	Altura	N.º catálogo colección		
O-El Cigarralejo (Mula Murcia)	E. Cuadrado	0,1	a,1	A	Rojo ordinario	A	234	30	68		
		0,2	b,1	B	»	B	166	39	802		
		0,3	b,2	B	»	B	184	40	924		
		0,4	b,0	B	»	B	156	33	98		
		0,5	a,0	A	»	A	122	33	1025		
		0,6	?,0	C ó A	»	brillante	A	168	45	734	
		0,7	c,0	C ó A	»	»	A	158	46	97	
		0,8	c,3	C ó A	»	»	A	90	33	904	
		0,9	d,4	A	»	violáceo	A	160	180	964	
		0,10	e	A	»	ordinario	A	112	104	903	
		I-Elche (Alicante) II-Archena (Murcia)	Vives (M. A. N.)	I-II,1	a,1	A	Rojo ordinario		220	30	
I-II,2	a,3			A	» brillante		220	30			
II,1	a,0			A	» ordinario		220	40			
II,2	d,0			A ó B	»		78	65			
II,3	d,2			D	» violáceo		75	82			
Heiss	II,4		b			Rojo					
	II,5		a			Rojo					
	III-Peal de Becerro (Jaén)		Román Pulido (M. A. N.)	III,1	a,3	A	Rojo ordinario	A	240	35	
				III,2	a,3	A	»	A			
				III,3	a,1	A	»	A	230	37	
III,4		a,2		A	»	A	230	34			
III,5		b		A ó C	» brillante		180	?			
III,6		a		A	» ordinario	A	235				
III,7		a		A	» brillante	A					
III,8		b,5		C?	»						
III,9		a,2?			»						
III,10		a,4		C	Rojo ordinario		196	30			
III,11		a,6		C	»		204	30			
III,12	a,5	C	»		185	30					
III,13	c,1	C?	» malo		152	54					
III,14	c,0	A?	»		155	48					
III,15	c,3	A?	»		100	32					
III,16	c	A?	» claro		132	?					
III,17	c,2	C?	» algo mate		150	50					
III,18	d,1	D	» malo		100	?					
III,19	g	B?	» carolino		cuerpo 226	26					
					borde 332						
					cuerpo 170	240					
					borde 200						
	Museo Arq. de Valladolid	III,21	a	A	» ordinario	A	230				
		III,22	a	A	»	A	205				
		III,23	a	A	»	A	205				
	Góms. Moreno	III,24	a	A	»	A	220				
		III,25	a,0	A	»	A	250	40			
		III,26	d,0	A ó C	» brillante		70	47			
		III,27	d		»		75	55			
		III,28	h	A?	»		boca 100	150			
	IV-Almedimilla (Córdoba)	Museo Arq. de Córdoba	IV,1	b,6		» ordinario		150	40	683	
			IV,2	a,2		»		200	60	198	
IV,3			b,7		» coralino		185	40	257		
IV,4			d,5		» ordinario			60	232		
IV,5			d,5		»				131		
IV,6			d,5		»				219		
IV,7			d,5		»				283		
IV,8			d,5		»				295		
IV,9			d,4		»				293		
IV,10			d,5		»				294		
IV,11			i		»		195		179		
IV,12			i		»						
IV,13			h		»		238	250	168		
V-Galera (Granada)	Museo Arqueológico Nacional	V,1	a	B?	» mate						
		V,2	b,4	B?	»		150	43			
		V,3	b,5	B?	»		156	44			
		V,4	b,3	B?	»		154	30			
		V,5	c,0	B?	»		170	50			
		V,6		B?	» coralino						
VI-Acebuchal (Carmona. Sevilla)		VI,1	a		» ordinario		310				
VII-Entremalo (Carmona. Sevilla)		VII,1	a		»						
VII,2	a		»								
VIII-Hoya de Sta. Ana (Tobarra. Albacete)		VIII,1	a,3	A	» ordinario	A	200	30	2130		
IX-La torreca, Llano de la Consolidación (Albacete)		IX,1	a,2	A	»	A	194	30	3683		
X-San Miguel de Liria (Valencia)		X,1	f	A	»		58	65	99		
		X,2	d,3	D	» violáceo	D	127	105	122		